

# Alberto Rodríguez

# Pasajes de Samán Llorón







# Pasajes de Samán Llorón



EL PERRO  
y LA RANA

1.<sup>a</sup> edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Alberto Rodríguez

© Fundación Editorial El perro y la rana

**Edición y corrección**

Álvaro Trujillo

**Diagramación**

Bairon Torres

**Diseño de portada**

Roberto Chávez

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5545-5

Depósito Legal: DC2024000595

Alberto Rodríguez

# Pasajes de Samán Llorón



# Prólogo

Escribir un libro es una hazaña muy placentera siempre y cuando se tiene en mente hacerlo con mucha dedicación y prestancia, y finalmente obtener la satisfacción personal de publicarlo, eso en primer lugar, y en segundo lugar es poder satisfacer a un público que siempre estuvo desde tiempos remotos en un determinado lugar, donde albergó vivencias, costumbres, con ganas de saber todo aquello que, siendo pasado, permanece en el recuerdo de sus protagonistas que aún viven allí. Los recuerdos fotográficos aunados a las descripciones de los personajes, anécdotas, lugares que fueron emblemáticos en un determinado tiempo y espacio y que los mismos no se han podido borrar porque siguen en la memoria de sus primeros habitantes que aún tienen la fortuna de vivir, que a su vez recuerdan a aquellos que ya se fueron y les quedó la narrativa popular de contarla de diferentes maneras, haciendo una historia digna de ser recordada de manera escrita en un libro. Cito de Jorge Luis Borges lo que él considera el concepto de libro: “Yo he pensado, alguna vez, escribir una historia del libro. En *César y Cleopatra*, de Shaw, cuando se habla de la Biblioteca de Alejandría se dice que es la memoria de la humanidad. Eso es el libro y es algo más también, la imaginación. Porque, ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar sueños y recordar el pasado? Esa es la función que realiza el libro”. Y en tercer lugar, lograr que otro público más ajeno de aquel lugar sepa cómo marcó una historia local de un barrio, semejante a otras vivencias similares de otras localidades de Venezuela, de la época ancestral, por así decirlo.

Prologar esta obra literaria de mi gran amigo de toda la vida, desde la escuela primaria, ese gran ser humano como es Alberto Rodríguez, es para mí una de las más grandes satisfacciones que me ha deparado la vida. Alberto ha vivido y recopilado por mucho tiempo esas historias ya sea mediante fotografías, anécdotas, cuentos, personajes, lugares, que ingeniosamente ha plasmado y socializado con un lenguaje sencillo, algunas veces coloquial, otras veces técnico y, en última instancia, un lenguaje citadino amoldado a los manejos de los lectores en este su libro que lleva el acertado título Pasajes de Samán Llorón.

Es bastante notoria la actividad cultural que Alberto siempre ha desarrollado en nuestra capital, San Fernando de Apure, donde ha ocupado diferentes actividades como docente, músico, compositor, cantor, locutor titular destacado y ahora abre compás en la actividad literaria. En fin, un potencial luchador cultural de nuestro país.

Escribir un libro es una hazaña, como dije al inicio, y nuestro amigo Alberto Rodríguez ya la ha logrado, creo desde que tuvo la intención y proyecto de hacerlo. No me queda más que augurarle, de manera repetida, ¡éxitos, éxitos y más éxitos, y por siempre!

CASTOR MANUEL CHAPARRO LUNA

## Agradecimientos

Primeramente a la Divina Providencia.

A mis viejos: Rosa y Manuel, quienes me trajeron a Samán Llorón en el primer trimestre de mis días.

A Ana Teresa y a Teófilo Antonio: mis consentidores abuelos.

A María Simona: mamá tía. Continuidad de mi crianza; después de mi madre, ella.

A mi hijo mayor: Manuel Alberto (Manuelito) en su reposo eterno.

A mis hijos: unos que aún están en el país conmigo; otros que, por circunstancias del destino, cuales aves alzaron el vuelo en busca de mejores derroteros. Para mí todos ellos siempre serán pequeños. ¡Mi Dios me los bendiga siempre...!

A mis vecinos.

A mis amigos desde la infancia.

A mis maestros de la Escuelita FVM.

Al Ministerio del Poder Popular para la Cultura y su Plataforma del Libro y la Lectura.

A la Dra. Luisa Martínez y al Lic. Carlos Aparicio por darme la oportunidad y buena nueva para que, al fin después de tantos años, se edite esta obra.

A la profesora Duhudu Medina por el apoyo y valoración para con esta obra y el autor.

Al profesor Edgard España por su aporte tecnológico y logístico para transcribir esta obra.

A mis amados nietos: Gialzury, Bertgieny, Gillbert, Steven, Esteban, Sharlotte y Kamyla Sophia que son la luz de mis días aun estando mas allá de nuestras fronteras.

En especial a mi nieto Mariano, motivo de mi alegría e inspiración,  
y por estar a mi lado.

Gracias a la vida que me ha permitido culminar mi gran sueño:  
editar este libro.

¡Confieso que he cumplido...!

## Introducción

No existe una fecha precisa en cuanto a la fundación del populoso barrio Samán Llorón, pues no hay datos que presenten una acertada información al respecto, como tampoco hay fuentes bibliográficas que reposen en algún ente del Estado, ni que algún viejo poblador cuente con certeza exactamente una fecha fundacional. Se oyen a algunos decir que llegaron por estos lares en el 45, otros que en los 50, pero hasta ahí. No hay ningún punto de seguridad al respecto, solo hipótesis, como tampoco que esos “decires” hablen que llegaron a un barrio llamado Samán Llorón como tal. Este tema queda abierto al debate por si surgiera la convergencia puntual de su nacimiento. Lo cierto es que Samán Llorón es un importante sector de San Fernando de Apure que empieza a agarrar forma y nomenclatura desde que comenzaron a llegar los primeros pobladores a las brechas y, en particular, a una brecha que se abría paso entre pajonales y arboledas a la cual debido a la efervescencia política de ese entonces se le bautizó como calle “Ruiz Pineda”, en honor a un patriarca adeco que sufrió persecución, prisión y torturas durante el régimen de Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Esta vía en sus comienzos solo era una trilla, luego una callecita de tierra que conducía hasta llegar al río, a la cual venían de otros sectores a botar basura en las márgenes de la misma. La otra vía con forma de callecita era la “Guatemala”, a otra se le llamó “13 de septiembre”, por eso se presume que fue a partir de la post dictadura o de la llamada era democrática del 58 cuando empezó a fundarse. Otras venas como “Los Corrales” se deben a que por allí había unos corrales ganaderos presumiblemente de la sucesión Mendible, o de Francisco Antonio Arnao. Los primeros, dueños de unos potreros en Las Marías;

el segundo, dueño de Casa de Zinc. Por el punto donde estaba el samán epónimo del barrio, en la vía nacional, era paso obligado tanto de ir como de venir. Aquel lugar fue testigo mudo y fiel de la sangrienta batalla del 20 de mayo de 1922, entre otros hechos de trascendental importancia para la historia regional, en especial para nuestra historia local. Mientras seguían llegando más vecinos, se fue haciendo necesario abrir más brechas y más pedazos de terrenos dónde enterrar horcones, hacer paredes de barro y cobijos de zinc para sembrar raíces aquí. En una de las márgenes de la Ruiz Pineda había una laguna con una extensión de 200 metros más o menos, pero que para prolongar la calle Guatemala, los vecinos le construyeron un puentecito de tabla, lo que dividía en dos a esta laguna. Entre la Ruiz Pineda y el callejón El Jobo predominaban arbustos de malva, campanilla y artemisa más que todo, montarazca que aprovechábamos los zagaletones y zagaletonas, y que para jugar a “el escondío”. También entre la Ruiz Pineda y la Paraguay había otra pequeña laguna; otra inmensa laguna había hacia donde es hoy el barrio Francisco de Miranda, otra por detrás de la casa de doña Flora de Aular. Por la 20 de mayo buscando hacia el río, eran pajonales y más lagunas. Hacia la parte noroeste de San Fernando, es decir, por los alrededores de la defensa y el picacho de San Pedro, por donde el agua entraba en invierno con tanta velocidad que iba socavando los barrancos del río, traía como consecuencia que muchos puntos de la ciudad se inundaran y que se constituyeran numerosos rebalses de agua o caños. Por aquí por Samán Llorón había un caño que venía de Casa de Zinc, donde había un puentecito. Había mucho tráfico de bongos y canoas con rumbo hacia Biruaca o Caramacate, y que Samán Llorón, sitio hasta donde en inviernos normales llegaba el agua de los caños desparramados, tenían un pequeño atracadero. Poco a poco, y desde luego llenos y más llenos en esas fuentes acuáticas, se fueron construyendo casas y más casas. Así, gradualmente, se fue conformando nuestro querido Samán Llorón.

# Palabras preliminares

## **El autor (desde mi casita en la calle Ruiz Pineda)**

¡Qué tal, vecinos! ¡Qué tal, lectores! La historia hace a los pueblos y los pueblos hacen la historia. Esta obra no hubiese sido posible sin el aporte referencial de ustedes. Son tantos episodios, recuerdos, anécdotas de un rico y glorioso pasado. Aquí en Samán Llorón han transcurrido nuestras vidas. Aquí crecimos, nos hemos comido las verdes y las maduras, conocemos palmo a palmo sus huellas, sabemos la importancia que representa para nosotros y lo dura que ha sido su búsqueda al desarrollo, pero sabemos que somos un conjunto que está dedicado a que seamos un ícono de la dignidad sanfernandina. Siempre sueño con tener al barrio como el más bonito, el más ejemplar, el más decente. ¡Ah!, cómo quisiera verlo limpio, impecable, libre de problemas, que los vecinos seamos una hermandad. Para mí Samán Llorón es un sector altamente sano, y me atrevo hasta decir que es uno de los más seguros, por no decir que el más seguro de esta capital. Por eso me duele que alguien ajeno a la realidad, cual simple hablador de oficio, o que llegó ayer nomás, venga a hablar mal de él. A decir verdad, los casos vandálicos que se han suscitado aquí provienen de actores foráneos. Esa es la verdad. Mi barrio, tu barrio, nuestro barrio es lo mejor... y punto.

## **Vuelta a la vida**

A quien pudiera interesar: para el 19 de marzo del 2008, por giros del destino estuve a punto de cambiar de paisaje, pero el portero de la eternidad tenía una orden de no dejarme pasar, quizá por no

tener mis asuntos en regla aquí en la tierra, o porque no me había llegado la hora. Lo cierto fue que para esa fecha sufrí un aparatoso accidente junto a unos compañeros de trabajo, y que gracias primeramente a la Divina Providencia por templarme las orejas y ordenarme regresar a mi entorno, y luego al doctor Oscar Barrios, eminente cirujano, quien con su sapiencia médica y manos expertas reparó una avería mortal en mi vejiga, producto del accidente, y a mis familiares por el moral apoyo, salí airoso de aquel traumático trance que por poco me cuesta la vida. Saco esto a colación porque de haberme quedado en ese viaje a la eternidad, el proyecto de este libro se hubiese quedado en el camino, no hubiese sido posible, pues para ese fatídico momento solo existían los borradores, y lamentablemente esta obra quedaría en el intento, por no decir en el anonimato. Pero gracias a la vida que me dio la oportunidad de un segundo aire, a la medicina, a mis familiares, entre otros, aquí están estos escritos que comenzaron a gestarse desde el primer momento que tuve uso de razón literaria, con el único objetivo fundamental de brindárselo a quienes tengan gusto en leerlo. Es mi aporte a la cultura de nuestro barrio a través de sus pasajes y vivencias.

Nada he imaginado, no he inventado nada. A través de los años, desde niño hasta nuestros días, he visto y he oído muchas de las cosas que en las páginas del presente libro quedan insertadas. Por ello, cuanto en este texto relato no es más que lo contado por los mismos “samanllorenses”, propios y extraños.

## **LOS PRIMEROS POBLADORES**

Entre sus viejos pobladores/fundadores tenemos a: María Guevara, Almelina García, Manuel José Acevedo y Rosa Rodríguez, Silvino Zárate, Remigio Castellanos y Carmen Laya, Alfredo Ruiz, los Aular (doña Flora y don Balbino), Toloza Bermudez, los López Laya (don Ramón “El verdulero” y doña Agustina), José Antonio, Pablo y Alejandro Pérez, Pablo Figueredo, Juan Olivo, Miguel Boggio, el señor Rogelio, Rosa Corrales, Emilio García... Gradualmente fueron llegando: los Jiménez Pérez (doña Jerónima y don Modesto “Ñerito”), Omar Núñez, la maestra Baudilia de Salas, don Rafael Gabante, don Cornelio Unda, Luis y Genaro Rivas, Rafael y Agustina Morillo, los Pizani Vargas, Manuel Pérez, Ceferina Aguilar, Juan Silva, “La Guata” y Miguel Boggio, Gustavo Jafritz, Pablo Castillo, Valentina Delgado, doña Carlina Alvarado, Salvador González, don Mateo Páez, Jesús Hidalgo “El guayanés”, los Gallardo, doña Pancha, Rosa Lara, Luisa Leal, Nicomedes Jiménez, Alberto Salazar, Teresa Campos, Estefana Cardoza, Vicenta y Salvador Requena, Teresa Castillo, Eulogia Bello, Delia González, los Seijas, los Valera Laya, Fidel Silva “Paisita”, los Dib, los D’elia, los ítalos musiús: Guarino Di Franchesco, Nicola Sisti, Adamo, Angelo y Pascuale Dizonno, entre tantos otros que apostaron al proyecto Samán Llorón. Cada uno provino de diferentes derroteros con una maleta de sueños a sus espaldas, y se instalaron en alguna fecha del almanaque de los “Hermanos Rojas” en esta urbe que se abría paso con el inicio de la llamada “era democrática”, para engrosar la linda capital del llano apureño. Desde ese entonces hasta el ahora por su cauce ha corrido mucha agua, y de algunos de aquellos pobladores pioneros lo que queda son vestigios a través de los hijos, nietos y bisnietos, y claro, también de la obra que dejaron plantada fuese grande o pequeña, fruto del arduo tesón de sus trabajos. Muchos de ellos se fueron a

las praderas del infinito, otros cabalgan muchas primaveras, otros ya rayan la senectud, unos lúcidos y otros nimbados por el peso de los años.

## **DE CÓMO SURGIÓ EL NOMBRE "SAMÁN LLORÓN"**

Entre los antecedentes al nombre “Samán Llorón” se cuenta que por la carretera nacional —hoy avenida Intercomunal— había un legendario y frondoso samán. Esta vía era un paso obligado de arrieros, comerciantes y público en general que iban o venían a hacer diligencias a Casa de Zinc o a otros puntos de la ciudad, y precisamente muchos hacían una especie de pernocta a los pies de aquel árbol que se erguía airoso e imponente a la vera del camino. Por ser ese paso obligado, un 20 de mayo de 1922, hubo un encuentro fratricida entre los revolucionarios comandados por Waldino Arriaga, secundado por Pedro Fuentes, al que apodaban Quijá e' Plata, el general Marcial Azuaje, apodado Cuello e' Pana y por el no menos célebre Piquijuye. También venía en esa expedición Pedro Pérez Delgado al que apodaban “Maisanta, el último hombre a caballo”, y las fuerzas de Gómez por el bando gubernamental (don Julio César Sánchez Olivo, en San Fernando de Apure en 1922 y la sangrienta batalla en sus calles el 20 de mayo del mismo año).

Allí cayeron combatientes de uno y otro bando. Se dice que un soldado integrante de la tropa de los alzados murió en ese lugar y que el cadáver estuvo enredado en los hilos de una empalizada varios días, sin que los zamuros lo tocaran. Igualmente se dice que hasta aquel lugar llevaban a los prisioneros del régimen Gomero, que a los mismos los torturaban guindándolos de las ramas y dejándolos pendiendo, en la mayoría de las veces, hasta que morían menguados. Con los años se corrió la voz de que al pie de aquel árbol se escuchaba el llanto de una persona. Por su parte, investigadores de historia local, tales como Luis Fernando Velázquez y Hugo Arana

Páez, coinciden en que: “Viejos sanfernandinos contaban que en esa mata se escuchaban de noche horribles alaridos que atemorizaban a los viandantes que a esas horas se atrevían a pasar por el tenebroso lugar. Una vez entrada la noche, se hacía presente un espanto. Referían los caminantes que se trataba de un personaje sin cabeza, de lúgubre aspecto, arropado en blanco lienzo y posición de ahorcado que profería espeluznantes alaridos y ecos lastimeros: “¡Aaaa...caigo o no caigo...! ¡Ayyyy...caigo o no caigo! ¡Hummm...!”

A dicha voz, los nocturnales transeúntes irrumpían alarmados y despavoridos jurando no transitar jamás por esos predios, y mucho menos de noche. Además, el populacho se refería a algún fantasma, un espíritu que deambulaba por allí y que había caído en aquella batalla campal, por cierto, la última que se escenificó en Apure. Otros comentaban que era el espanto de la “Llorona” (fuente oral de Manuel Acevedo); en cambio otros afirmaban que “eran dos ramas del samán que se frotaban recíprocamente a causa del viento, y al hacer los roces emulaban melancólicos gemidos (...)” (fuente oral del profesor Fermín León), entre otras versiones.

Lo cierto fue que con el tiempo no quedó más remedio que bautizarlo “Samán Llorón” debido a los cuentos, mitos y leyendas de su pasado, pero estamos seguros que por sus páginas ha corrido mucha historia, y en cada punto de su encuentro hay un pedazo de ese pasado sanfernandino.

## UN SITIO SIMBÓLICO, HISTÓRICO

El nombre epónimo del barrio es Samán, y como sustantivo, Llorón: “Samán Llorón”. Este populoso sector lleva ese nombre en honor a un árbol de samán (*Samanea samán*) que se destacaba de otros samanes, y estaba ubicado en la carretera nacional, hoy vía intercomunal, entre las calles “Los Corrales” y “Paraguay”, buscando más hacia esta última calle, casi al frente de la casa de los Lugo,

por cierto también una bodega, cuyo nombre era “Samán Llorón”. Desde Los Corrales hasta la Paraguay habían unos legendarios y frondosos samanes, pero que en nombre del progreso, y que para darle mayor fluidez a la carretera nacional, poco a poco los fueron tumbando. Pero nuestro samán héroe parecía resistirse, no era fácil deshacerse de él. Habían desaparecido a los otros, pero a este no. Manos inescrupulosas le asestaban duros, ensañados y secuentes ataques con maquinarias pesadas; le echaban cualquier sustancia nociva, pero él allí, plantado y retante a la vera del camino. Estando yo muy pequeño lo vi amanecido, agonizante, humeante y con brasa producto de sí mismo en sus raíces. Le habían prendido fuego la noche anterior. Es que en nombre del progreso se la tenían jurada. De verdad ignoro si tal agresión era bajo la mirada consciente de sus vecinos de enfrente. Yo era apenas un niño, y además ¿qué podía hacer? Lo cierto es que nuestro samán se resistía a morir. Pasaron muchas lunas y sus verdugos gradualmente fueron logrando borrarlo del mapa, pues se hacían más constantes los ataques en su contra. Fuego y sustancias contra el samán y resistencia del samán hacia sus agresores. Me pregunto: ¿Acaso era necesario erradicarlo para que fluyera mejor la vía nacional? ¿Por qué no conservarlo como se hizo con el Samán de Güere, allá en Turmero? ¿O como La Ceiba de San Francisco en pleno centro caraqueño? Pero que va, parece que no había mentalidad para eso, así como los que han regido los destinos de esta región poco o nada han tenido de ingenio o amor verdadero por el desarrollo turístico y cultural de aquí. El samán pudo haberse salvado y dejarlo como un monumento natural e histórico del lugar, y amen que le diera nombre a un populoso barrio sanfernandino. El fuego lo fue diezmanado, reduciéndolo a cenizas, a nada, hasta acabar poco a poco y gradualmente con un mudo y fiel testigo de tantos años de historia, leyendas y tradiciones. Un día de noviembre de 1988, el progreso cegó definitivamente los restos vegetales del soberbio y respetado Samán Llorón independentista.

## **LOS PRIMEROS PASOS**

Según fuente oral de Rosa Rodríguez, el barrio Samán Llorón tuvo como piedra fundacional la calle Ruiz Pineda, y que cuando se instaló aquí “habían no más de diez casas, más o menos dispersas. De norte a sur, de este a oeste, eran inmensos pajonales, unos años atrás inmensos potreros (...”). Entre lo que es hoy la calle Barinas, la segunda transversal, entre la Ruiz Pineda y el callejón El Jobo, reinó por muchos años una laguna que en las temporadas de lluvia era el azote de los vecinos colindantes, ya que se desbordaba y anegaba las casas. Por otro lado, constituía un paisaje muy bonito, porque allí había una especie de reservorio avifaunístico donde se podían ver gallitos rojos y azules, chusmitas, garzas, corocoras, arrendajos, loros y pericos que por lo general también tenían allí su dormitorio, y un enjambre de ranas y sapos que con estridentes croares armaban su orquesta. Todo un espectáculo eran los gavilanes y cari-caris que desde lo más alto se lanzaban en picada, procurando alguna presa residente de la laguna como guaruras y pececillos; ya con la presa entre sus garras volvían a las alturas a satisfacer el voraz apetito. En época electoral fueron muchos los politiqueros que tomaron como bandera el relleno de la laguna, sin que ninguno de ellos al ganar el cargo solucionara el problema, que se recuerde.

## **LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA**

Como era de esperarse, de ayer a hoy el barrio no ha parado de crecer. Todos esos pajonales se fueron poblando y hasta las lagunas pasaron a ser áreas urbanas. Gradualmente surgieron de la noche a la mañana calles, bocacalles y callejones, tales como la calle Ruiz Pineda —que es la principal y fundadora—; la calle El Mango, que delimita con el sector “Las Marías”, la calle Los Corrales, la

Paraguay, el callejón El Jobo, la 13 de septiembre, callejón Jerusalén, callejón Merecure; las transversales: avenida Intercomunal, Barinas, Guatemala, segunda y tercera transversal, 20 de mayo (La Lengua) y el callejón Majagual.

Había otra laguna por la calle Guatemala, entre la Ruiz Pineda y la Paraguay; existía otra laguna (por allí quedaba la antena de La Voz de Apure) que dividía a Samán Llorón con el barrio el Guásimo. A esta última laguna iban a parar las aguas de las lagunas citadas anteriormente. Esto se debía a que cuando caían las lluvias y se desbordaban traían como consecuencia inundar las casas vecinas. Más o menos rápidamente, la gente del Ministerio de Obras Públicas (MOP), hoy Obras Públicas Estadales (OPE) instalaban por la segunda transversal una motobomba que botaba las aguas hasta esa laguna de mayor calado, y a su vez, otra motobomba instalada por la vía perimetral mandaba las aguas al cauce del río Apure. La chiquillada de ese entonces nos agolpábamos cerca de esos aparatos hidráulicos para presenciar de cerca el fuerte flujo de agua a través de la gruesa manguera que dejaba a su paso una espectacular pero fétida espuma. Ahora bien, ya achicada la laguna, automáticamente se achicaban las casas, y a esperar la futura arremetida de las siguientes o próximas lluvias que era una fija que se volverían a inundar las casas colindantes a la laguna.

## LOS PRIMEROS SERVICIOS DE AGUA

Cabe acotar que los servicios públicos eran deficientes, pero que los habitantes mantenían el buen hábito del compañerismo vecinal. Según relato de Ángel Valera “Valerita”, “por aquí habían tres casas en las que habían bombas manuales que extraían el agua. Una de esas casas era la de doña Clara (...) Otra bomba era la que estaba ubicada entre la iglesia “Nueva Jerusalén” y la casa de doña Clarisa; otra por la Barinas cerca de doña Carlina Mirabal, otra al lado de

Alberto Salazar. La única tubería matriz del Inos (hoy Hidrollanos) pasaba por toda la vía nacional, de la cual pendía un tubo por los lados de los Fleitas y la maestra Isabel Verenzuela, allí siempre se aglomeraba mucha gente en procura del preciado líquido. Afirma la vecina Ana Vargas de Pizani que “aquí por la Guatemala había una bomba en todo el frente de la casa de Concho Herrera (...). Como es de notar, el barrio aún olía a recién fundado, por así decirlo, y por ende el servicio de acueducto era escaso. De allí que algunos habitantes sin ningún problema, aunque a veces con algún toque de diatribas, se sirvieran del preciado líquido en esas casas vecinas o en esos espacios habilitados. Era muy natural y divertido cuando coincidían con sus respectivos envases en procura de una ración de agua, porque allí aparte del reglamentario saludo aprovechaban para discutir algún tema de interés comunal, o simplemente para hablar de asuntos baladíes.

## **LA CALLE RUIZ PINEDA**

Es la principal arteria vial de Samán Llorón, pues lo atraviesa en su totalidad comenzando desde la avenida Intercomunal, entre la bomba e' Guarino y el cine Metropol, hasta llegar a la vía perimetral, esta a su vez conecta hasta el puente María Nieves o a Biruaca. Comentaba Silvino Zarate que: “Esta vía, en sus comienzos, solo era una callecita de tierra a la cual venían de otros sectores a botar basura en las márgenes de la misma”. Por esta calle funcionó la bodega “El Manire”, de Manuel Pérez, donde fueron muy famosas las orejitas de doña Carlina; el taller de Luis Ceballos, el comedor escolar y comunitario, dos distribuidoras de cerveza de los hermanos Alejandro y Jose Antonio Pérez, la bodega “El Manare”, de Carmen Laya y don Remigio; la refresquería del gordo 28 popas; la bodega de Vicente Colorao; la bodega del señor Luna; el bar “Metropolitano”, de Ceferina Aguilar; el bar de Julia Cabrera; el bar “Mi Rinconcito”;

la bodeguita “Sal si puedes”, de los Luna Chaparro. También aún se ubican: la escuelita “Federación Venezolana de Maestros”(FVM) —hoy Luis Felipe Marcano—; la iglesia evangélica “El Redentor”, cuyo pastor fundador fue el hermano Justo Villanueva; la bodega “Mis Esfuerzos”, de los “mono chucuto”, el Ambulatorio La Defensa, el archivo del estado, la bodega ‘e Tolosa. El bar “El Jopo” —luego, tasca Alicia—, hoy un local evangélico; “El Garaje”, el cual fue asiento del taller y lavado de musiú Pascuale, luego un depósito de tránsito (hoy un depósito de la alcaldía de San Fernando). Hasta hace poco funcionó el lupanar “Llanos de Arauca”, bajo la mampara de bar restaurant.

## **LOS CAÑAVERALES Y OTROS CONUCOS**

Por esos lares de la 13 de septiembre, cruce con la esquina de la Guatemala, tenía su aposento el señor Antero Marrón Aparicio, y allí mismo tenía un conuquito con una pequeña plantación de caña, entre otras siembras. Fue muy famoso ese cañaveral, pero que también le dio muchas calentaciones de cabeza porque no faltaba que algún zagaletón se le metiera a “cogerle el maíz saltiao por la orilla” o en pos de un pedazo de caña. También por esos lares de don Gustavo Jafritz habían otros conucos donde era muy habitual ver a los conuqueros “limpiando pa’ sembra”, como dice el refrán, o en plena faena de la cosecha, que consistía más que todo de maíz, frijol y topocho, que aparte de contribuir con el sustento familiar, también eran comercializados por varios vendedores ambulantes, o eran sacados para el mercadito municipal que para entonces quedaba en la avenida Miranda.

## VALORES VECINALES

En todas las vecindades es muy común que algunas familias se entrelacen las unas con las otras. Claro está, que regresando un poco las hojas del almanaque. Eran episodios donde estaban en primer plano los valores de familia, el buen comportamiento ciudadano, el respeto a los mayores, y en cada familia los hermanos en forma ascendente se echaban la bendición. Pero también se solía pedir la bendición a quien los padres le ordenaran a los hijos ya fuera por alguna afinidad u otra razón. Y no era un régimen, era un modo de vida en principios y valores. Entre las tantas familias del barrio que profesaban este hábito, voy a referirme especialmente a tres familias que eran vecinas de la calle Ruiz Pineda: los Guevara, los García y los Rodríguez. Ya fuera a la hora del desayuno, del almuerzo, de la cena o de alguna improvisada merienda, era muy común que estas familias enviaran una porción del bocado de la casa como una manera sagrada de compartir: “¡Chicho, lléveme a doña Almelina!”. “¡Aquí le mandó mi amá!” y viceversa. De igual manera no era extraño que un muchacho durmiera fuera de su casa, siempre y cuando estos vecinos se comunicaran que “Manuelito se va a quedar esta noche aquí”.

Como no había televisión, digo yo, en lo que llegaban las 7:30 de la noche, los vecinos se reunían en la casa seleccionada para pasar un rato, ya fuera echando cuentos o intercambiando conversación. Los viejos a tertular; los muchachos a jugar “el paralizao”, “la vuelta al toro totin”, “arroz con leche”, “el escondío”, etc....hasta que llegaban las 9, y “¡hasta mañana! ¡Bendígame! ¡Dios lo bendiga y lo favorezca! ¡Que pase feliz noche! ¡Amén, usted también...!”

## **EL CLUB SOBDEC**

A finales de los 60 y a comienzos de los 70, estaban muy en boga los ambientes nocturnos en nuestra capital y Biruaca. Aquí en San Fernando se hablaba mucho de la cervecería “Jeralami” que incluso tenía una cuña por la única emisora que había, “La Voz de Apure”. Claro, la ley permitía ese tipo de publicidad. Eran otros tiempos. Por Biruaca se disputaban la preferencia de los nocturnales, las cervecerías “Pobre Negro”, “La Encrucijada”, “La Cabaña del Tío Tom” y “La Sombra” del popular “Pollo ronco”. Aquí nuestro Samán Llorón no se quedaba atrás, pues para finales del sesenta se fundó el “Club Sobdec Samán Llorón”, con rango sociodeportivo y cultural, que vino a darle realce y notoriedad, porque allí y desde allí se desarrollaban eventos de envergadura. Se armaban tremendos bonches a los cuales la muchachada no podíamos asistir, solo nos limitábamos a escuchar desde afuerita. Allí también se cumplían las funciones de la docencia en las artes y los oficios, es por ello que constantemente se dictaban cursos de diversas índoles. Este club funcionó al lado del emblemático cine Metropol. Los fines de semana era muy común escuchar: “¡Epa, vale! ¿Pa onde vas?...”. “¡Voy pal Club!”.

## **DEPORTIVAMENTE HABLANDO**

En cuanto a lo deportivo, del Club Sobdec salieron grandes prospectos. Entre ellos recordamos a Abel Hurtado, destacado ciclista y Fidel Silva “Pirulo”, también conocido como “Vitamina”, excelente maratonista, vencedor en muchos eventos de esta especialidad y que tuvo una brillantísima participación en el 21 Gran Maratón de Barquisimeto. Del seno de la familia Aguilar salió un excelente corredor de motocross: Manuel “Coco” Aguilar quien se cansó de ganar infinidad de premios en este peligroso deporte. El Club

Sobdec desempeño una labor ejemplar y fundamental, cumplió su ciclo y desapareció cuando tenía mucho que seguir ofreciendo. En lo artístico: las veladas constituyan un esparcimiento sano; en lo deportivo: las delegaciones que salían de aquí dejaron muy en alto el color de nuestro barrio. La directiva estuvo integrada por uno de los relatores para escribir esta obra: Ángel Valera “Valerita”, presidente; Antonio Castillo, vicepresidente; Leyda Leal, secretaria de actas y correspondencias; Cruz Margarita Lamuño, secretaria de finanzas; Salvador Hernández, secretario de organización; Otilia Lamuño, secretaria de cultura; Carlos León, secretario de deportes; Williams Coello, Josefina Cordero, Cándido Herrera, Ligia Márquez y Jesús Escobar: vocales.

## **LA BOMBA ‘E GUARINO**

Fue y es un ícono de Samán Llorón. Situada estratégicamente en la vía nacional y a margen lineal con el cine Metropol, también fue un punto de referencia para los sanfernandinos. Jesús Di Franchesco “Guarino”, al igual que muchos paisanos suyos, obligado por las circunstancias de su momento, nostálgico el día, emprendió retirada de su natal Italia. Hizo un largo recorrido vía marítima hasta atracar en puerto venezolano primeramente, para luego elegir el punto geográfico y enrumbarse camino adentro hasta asentarse en la linda capital del llano venezolano, San Fernando de Apure, que le abrió las puertas para que aquí echara raíces y emprendiera con mucho acierto el que sería el patrimonio económico de su vida y la de los suyos: la bomba de gasolina. Sin menoscabar dudas, esta empresa de combustibles contribuyó y ha contribuido con el desarrollo del sector, amén de ser una fuente de empleo para con nuestros samanllorenses. Según testimonio de Manuel Acevedo: “Musiú Guarino llegó a Apure directamente al barrio, ganándose la vida cargando tierra en un volteo (...). Como verán, este ítalo

vecino amasó unos rialitos, levantó la bomba, allí mismo su casa de familia, y al lado un local donde siempre funcionó Abastos Madeira, al frente de repuestos Laya.

## **UN TELÉFONO EN LA BOMBA**

Como dato interesante, en la bomba ‘e Guarino aparte de surtir de combustible a los vehículos que iban y venían, también tenían a disposición del público un teléfono, que era un aparato negro de la época. Estaba apoltronado en la ventana de la oficina, y era como una obra filantrópica a la comunidad, gracias a la genial diligencia del comité directivo de las fiestas del barrio que no solo pensaban en “movederas del esqueleto”, o en “empinaderas del codo”, sino también en dejarle alguna obra de beneficencia pública a los vecinos. En esa oportunidad, conectar al sector con el resto del país e internacionalmente a través del hilo telefónico. Hechas las diligencias necesarias, a los vecinos gestores de aquel aparato se les dio luz verde para que ubicaran el lugar, y desde luego, el punto más estratégico lo presentaba la bomba. Este teléfono prestó un oportuno y excelente servicio a la comunidad, lo mismo a usuarios de otros lares. Los vecinos, aparte de realizar llamadas, también hasta podían recibirlas. Con el tiempo Guarino modernizó su bomba y la rodó unos pocos metros buscando hacia el abasto “El pilón”, de los Rivas. Recuerdo palpablemente cuando la reinauguró con el nombre actual “Est. Servicios Llano 2”. Guarino ya en edad senil buscó otros derroteros, su familia retornó a Italia y con los años nos enteramos que había muerto. La bomba pasó a las manos de unos paisanos suyos, y así sucesivamente hasta hoy.

## **LA BOMBA EN LLAMAS**

Para 1980 un acontecimiento nefasto sucedió en la bomba: se incendió uno de los tanques de gasoil. Serían las 7 de la mañana cuando los vecinos oímos y sentimos el ruido e impacto de la explosión, cuyas llamaradas y columna de humo alcanzaba varios metros de altura. Todos tuvimos que salirnos de las casas porque se presumía peligro de que se incendiase el barrio. Como un milagro el incendio no pasó a mayores ya que no llegó a fusionarse con los tanques de gasolina. Desde luego que todo el barrio se apersonó al lugar, unos porque querían ayudar, otros porque los mataba la curiosidad. Bomberos y policías se las ingenian para convencer al público de que desalojara los alrededores. Fueron como tres horas que el llamarón y la nube de humo nos tuvieron en constante suspense y expectativa. Después que los bomberos lograron a duras penas apaciguar las llamas, otro tanque de gasoil explotó, y sin mentira ninguna lanzó combustible más allá de la bodega “El Manire”, que dista unos 150 metros por la Ruiz Pineda. Como los vecinos sacaron de todo a la calle, unas cuantas prendas de vestir fueron manchadas por aquel combustible que cual volcán en erupción lanzó uno de los tanques de la bomba. No se recuerda la cantidad de pérdidas materiales. Solventado el problema la bomba siguió sus servicios habituales.

## **EL CINE METROPOL**

En el campo audiovisual, Samán Llorón se dio el lujo de tener la mejor sala de cine de Apure, cuidado si de toda Venezuela: el cine Metropol, empresa auspiciada por iniciativa de musiú Angelo. Inició sus funciones en octubre del 69; era una sala con todas las de la ley; un ambiente agradable y confortable. Se estrenaban las mejores películas del momento y era frecuentado por una pléyade

de cinéfilos que encontraban allí el verdadero esplendor del séptimo arte. El Metropol tuvo una década de magníficas funciones, y a la par tenía un cafetín donde se reunían personalidades ya fuera para discutir algún tema de interés nacional, de política, farándula o criticar las películas, a intercambiar los suplementos de “Juan sin miedo”, “Santo, el enmascarado de plata”, “El Llanero Solitario”, “El Valiente” y novelitas de Marcial Lafuente Estefanía, entre otras, o a esperar un bus o un taxi y, por supuesto, a tomarse un “guayoyito” o un “conleche”. Ese cafetín tuvo como primer regente al señor Vicenzo Colombo, y como últimos regentes a Daize Laya y Antonio Rangel. Sin lugar a dudas el cine Metropol se convirtió en un punto de referencia para los apureños, porque vino a constituir un paso importante en el campo comunicacional en este sector que traía vestigios de un pasado reciente en las buenas artes y costumbres. Aquí se proyectaron las mejores películas, tales como: *El gato con botas*, que fue la película inaugural con las entradas gratis para la chiquillada; *El gato de las nueve colas*, *El Padrino*, *Infierno en la torre*, *Atrapado sin salida*, *El pez que fuma*, *Los tracaleros*, *Hombres de mar*, *Django*, *Santo el enmascarado de plata*, *Bruce Lee*, *La niña de la mochila azul*, *La hija de nadie* y las de Sandro, entre tantas otras. A comienzos del 70 se presentó a Julio Jaramillo, por cierto, fueron muchos sus admiradores que hicieron un esfuerzo económico y constreñida cola para verlo, pero que para “desilusión” de esos admiradores, después de la presentación, este junto a su grupo se instaló en un banquito de cemento que había afuera del estacionamiento del cine, y cantó sin parar parte de su amplio repertorio. Muchos dijeron: “No jo, si lo hubiera sabío, no hubiera pagao la entrada, y de paso tan cara”. También para el 72 hubo un acontecimiento muy importante: se presentó la agrupación de estilo romántico y sensación del momento “Los Terrícolas”. El costo de las entradas: 15 bolívares.

Esta sala cesó sus funciones un poquito más acá de los ochenta, prácticamente a causa de la irrupción del Betamax y sucesivamente

el VHS, que comenzaron a invadir los hogares. Hoy funcionan en ese local una iglesia evangélica y el cafetín, y aunque parezca mentira se conserva “La Cimbali”, la misma máquina de preparar el café.

## EL SOLDADO DESCONOCIDO

Se dice que fue un guerrero de impertérritos tiempos, pero no uno ni dos, sino un ejército completo que se fajó precisamente en la batalla del 20 de mayo de 1922 a su paso por Samán Llorón, a favor o en contra de una causa. Unos dicen que eran soldados de las huestes de Waldino Arriaga; otros, que eran de las fuerzas de Gómez, pero batalla al fin. Allí cayeron muchas vidas en la propia defensa de su frente. No obstante, existe otra versión y tiene que ver con la misma gesta histórica suscitada el 20 de mayo de 1922: la narración habla que allí murió, enredado a una cuerda de alambre, un soldado partícipe de la sangrienta refriega; los vecinos relatan que de noche se oían sus lamentos.

En honor a ese soldado caído los samanllorenses levantaron un mausoleo bajo el cobijo de aquel legendario samán. Con el tiempo fue mudado de allí y permaneció varios años en el estacionamiento del emblemático cine Metropol y le bautizaron “Tumba del Soldado Desconocido”. Y no era que allí estaban enterrados los huesos del soldado, era un motivo simbólico de los vecinos a fin de reconocer la gesta de aquel guerrero. Aquella tumba siempre tenía un cirio encendido y un ramo de flores, desde luego los aportaba el vecino de mayor rancia religiosa. Para las fiestas del barrio figuraba en la programación oficial un homenaje a la tumba del soldado desconocido. Pasaron los años y esa tumba fue demolida, y lo más seguro que tal antipatrimonial acto fue llevado a cabo por quienes adquirieron posteriormente las instalaciones del cine.

## **LOS LIMPIABOTAS DEL METROPOL**

Al frente del Metropol se agolpaba mucha gente, pues era todo un suceso el hecho de que allí se proyectaran las mejores películas del momento. En el cafetín convergían muchos idearios: consumidores de café, compradores de chucherías, intercambiadores de suplementos y revistas, y afuera: vendedores ambulantes y todo tipo de ventas. ¡Ah! y se establecieron allí cual un código los limpiabotas. Digo código porque estos trabajadores informales aparte de prestar el servicio de lustrar calzados, también eran muy agresivos; eran muy celosos con el lugar, parecía que era único y exclusivo de ellos, Y pobre de que algún limpiabotas ajeno al lugar se acercara, porque de allí lo sacaban a patada limpia. Se daba el caso que, si algún mocetón iba al cine o al cafetín, y por el simple hecho de que los limpiabotas querían divertirse, o echar una peleadita, entonces le decían algún improperio, y si este les llegaba a responder, ahí mismo se armaba la sampablera. A veces simplemente alguien picaba el pleito para verlos peleando. De allí surgió el nombre de los alzados del Metropol. El auge del Metropol pasó, a algunos de la patota de alzados los alcanzó la madurez, y solo les quedó la fama. He aquí algunos de aquellos peleadores callejeros: "Neno", "Pirro", "Cheo", "Papito", "Terry", "Quinto", "Paíto", Richard Sanz, "Diablo suelto". Los picones, etc., etc., etc.

## **EL APOLO 11**

Cuando el 20 de julio del 69 fue lanzado al espacio el Apolo 11, hubo revuelo mundial. Tres astronautas ganaron meteóricamente fama universal: Neil Armstrong, Michael Collins y Edwin Aldrin. Pues ellos fueron los afortunados aventureros tripulantes de la primera nave que pisó la superficie lunar. Valiéndose de ese boom sin

precedentes en la historia de la humanidad, las empresas de parques de atracciones bautizaron una gigante rueda mecánica con el popular nombre de “Viaje a la Luna”. Fueron muchos los chicos y grandes, que después de asistir a estos parques comentaban: “Anoche me monté en el Viaje a la Luna (... )”. Motivado a ese impacto en el cosmos, en Samán Llorón, bajo la iniciativa de un grupo de vecinos, entre ellos los musiús Ángelo, Guarino y Pascuale, diseñaron una réplica alusiva a esa nave que estuvo por muchos años exhibida en la esquina del estacionamiento del cine Metropol. Igualmente, un almacén del vecino sector Casa de Zinc llevó ese nombre. Comentaba Valerita que esa obra de arte fue diseñada y confeccionada en el taller de musiú Pascuale (hoy un depósito de la alcaldía capitalina). El Apolo 11 también se convirtió en un ícono patrimonial del barrio, pero a alguien se le ocurrió un día la idea, la brillantísima idea bajarlo de su pedestal para simplemente convertirlo en nada. Pues no se sabe a donde fueron a parar sus restos.

## GRUPO “Los ESTELARES”

Una banda de pavitos influenciados por los grupos musicales del momento “Los Klipesrs”, “Los Adagios”, “Juanote”, “El Combo Latino”, “Los Sonorámicos”, la miniteca “Los Escarpines Plásticos”, “El Combo Renacimiento” de Don Miguel Siso con la canción *El sapo* que era una pieza obligada en sus shows, entre otros grupos, crearon y fundaron “Los Estelares”, agrupación que desde sus comienzos se ganó la simpatía del público porque derrochaba innato talento y unos ritmos que invitaban a echar un pie, y hasta que el cuerpo aguante. Uno de los temas favoritos de Los Estelares era *La piragua*. Estuvo conformado por: Pablo Alfredo Herrera, primera guitarra; Williams Coello, segunda guitarra y voz; Jesús Zapata, bajo; Rafael “Mono con sueño” García, tumbadora; Freddy León, bolerista; Luis Piligra, acordeón; Ángel “Valerita” Valera, charrasca

y coros; Carlos Coello, güira y coros; José Valera, bongó y Salvador Hernández, director.

Esta agrupación se presentó en muchos escenarios dentro y fuera de San Fernando, y con el tiempo sus integrantes tomaron diferentes derroteros. Para la generación samanlorense que vino tras ellos solo nos quedan los buenos recuerdos y una dosis de nostalgia que serán como referencia artística para transmitirla a las venideras generaciones.

## **GRUPO “Los JUNIORS”**

Sin lugar a dudas que el grupo “Los Estelares” dejó una imborrable huella musical en el seno de nuestro barrio, tanto así que al desmembrarse este, otro bando de pavitos de la generación de los 70’s conformó a los Juniors: agrupación que supo combinar muy bien los acordes melódicos del momento para interpretarlos magistralmente en las constantes verbenas bailables que se escenificaban aquí y mucho mas allá de Samán Llorón. Los Juniors también tuvo efímera estancia en la palestra musical. Cabe acotar que para ello tuvo una piedra fundacional, fundamental y financiera Enzo Di Franchesco, hijo de los Ítalos Antonieta y Guarino Di Franchesco. Enzo fue un joven que siempre tuvo la inquietud de involucrarse en el cotidiano de nuestra cultura y costumbres, y a la sazón llegó a entablar amistad con muchos jóvenes puritos Samanlorenses, pese a que sus progenitores siempre le marcaron cierta oposición, pero que va, Enzo se sentía como un hijo mas de este sector. los Juniors, estuvo integrado por Williams Olivo en la primera guitarra; Elsy Marchena en la segunda guitarra; Enzo Di Franchesco en el bajo; Miguelito Yáñez en la batería; el popular guarracuco en la tumbadora; Alcides Núñez y Jose Gregorio “papito” Gonzalez en la charrasca. Cantantes: Manuel Aparicio, Abisay Domínguez y Meléndez. loro Montilla en los coros. Todos asesorado por otro grande de la música:

Manuel Tovar, quien residía por la calle Paraguay. Esta agrupación ensayaba diariamente en el solar de la casa de Guarino que linderaba con la calle Barinas, y como la cerca era de alfajol el muchachaje tenía la libertad de presenciar esos ensayos a través de la cerca. Los Juniors debutaron en una de las tantas fiestas populares de Samán llorón usando como entarimado la platabanda de la casa de Adela de Adamo en la calle Barinas; allí fue su primera prueba de fuego y quedaron bien parados. Luego vendrían presentaciones fuera de San Fernando, como en Maracay, Mantecal, El Samán de Apure...y paren Ustedes de contar.

## **LA MODA DEL CADERÚ**

Toda una sensación vendría a causar a comienzos de los 70 los pantalones acampanados bota ancha o “botancha”, como se les decía en el argot popular, y también otra moda muy seguida como fueron los pantalones que se usaban a la cadera conocidos como “los caderú”. A la par de esta, estaba muy en boga en las discotecas el baile del caderú que consistía en que las parejas se golpearan coreográficamente cadera con cadera después de unas palmadas simultáneas. Fue tanto el boom que hasta la orquesta Billo’s popularizó un merengue con ese nombre. Aquí, en Samán Llorón, una pléyade de pavitas y pavitos no escapó a usar esos pantalones que dejaban al descubierto una muy buena parte de las caderas. Fue mucho el que lució esta moda, entre ellos: Roger Valera y Rafael García, el popular “Mono con sueño”. Hasta el cantante llanero Jesús Moreno sacó una crítica en uno de sus discos titulado “el corrió de los pavitos”. Como caso real, por estas calles pasaba rumbo a quién sabe a dónde el cantante Ramón Lozada, vestido todo de negro y pantalón a la cadera. Desde luego que ese pavito al pasar lo hacía cual modelo de televisión causando admiración en muchas féminas, y hasta en algunos hombres también. Modelos del caderú lo fueron: Amalia García,

Adela Linares, Carmen Pérez, Salvador Hernandez, Rafael García “Mono con sueño”, Edilio Valera, “Miníño”, Waldino Requena, “Gato Campos”, Morocho Castillo, Leopoldo Hernández, Rafael Hernández, Juan Rangel, Nelson Castillo, “Topoyiyo”, “Pegona”, Nelson Ojeda, Carlos y Williams Coello, Ramón Velázquez, Rafael Orozco, Rubén Lamuño, quien también confeccionaba sus propias camisas, Jesús Zapata, Vicente González, Luis Mirabal, “Cunene”, Udria Bolívar, los hermanos Ruiz, etc., etc., etc...

## FIESTAS POPULARES

Para el 20 de mayo, fecha efemérides para conmemorar la sangrienta batalla de 1922, eran las fiestas de Samán Llorón. Generalmente la calle elegida para armar los saraos era la Barinas, justo detrás del Metropol. Allí se daban cita las agrupaciones bailables del momento, se escenificaban festivales de música llanera, donde por cierto en uno de esos festivales resultó ganador Ángel Bolívar “ El Ángel de la Cancion”. Había una variada programación extensa por las demás calles de la barriada que comprendía: elección de la reina, entre ellas tenemos a: Gloria Rengifo (primera reina de las fiestas, 26 de mayo de 1973); Marisol Blanco, Julia Cabrera, hija, Yesenia Cabello y Marbella González, la hija de Salvador González. También había maratón, cien metros planos, carreras en saco, carreras en burro, huevo en cucharilla, el baile de la papa, palo enceba, cochino enceba, ciclismo, etc. Además había actos religiosos y se le rendía una misa homenaje a la tumba del soldado desconocido. Volviendo a los bonches, estos eran hasta el amanecer, pero todo era tranquilo, prácticamente no había inseguridad. Esas fiestas desaparecieron gradualmente a medida que sus organizadores buscaron otros rumbos, también porque la inseguridad llegó y poco a poco fue tomando auge.

## FUENTE DE SODA “LOS CORRALES”

La capital sanfernandina tuvo en aquellos años, y en el seno de Samán Llorón, otro sitio donde se proyectaban todos aquellos exponentes de la canción llanera. Me refiero a “Los Corrales”, una empresa privada de espectáculos y que fue un privilegio que este ambiente quedara en jurisdicción de nuestro barrio, ¿por qué? porque por allí desfilaban los grupos bailables y los artistas llaneros del momento como: Francisco Montoya, Ángel C. Loyola, Juan de los Santos Contreras “El Carrao de Palmarito”, Mauro Demuchez, Ángel Bolívar “El Ángel de la Canción”; Antonio Barcey, Adilia Castillo, Antonia Volcán, Juliana Blanco, Isabelita Aparicio, Marcelo Quinto, José Silva, Nelson Morales, Darío Silva “El Pollo de San Fernando”, Samuel Rodríguez “El Hijo de la Sabana”, Jesús Moreno, José Alí Nieves, José Bueno, Víctor Toledo y amén de tantos aficionados que encontraban allí una especie de chance para darle rienda suelta a sus inquietudes artísticas. La Fuente de Soda Los Corrales quedaba por la carretera nacional, hoy avenida Intercomunal, entre las calles El Mango y Los Corrales, que es una prolongación de la calle María Nieves.

En este ambiente también se armaban grandes saráos hasta el amanecer, y cuando se sabía de la presencia de algún artista, famoso o no, pero artista al fin, éramos muchos los que nos apersonábamos al lugar para ver mas o menos de cerca a esos artistas. Al frente de “Los Corrales” habían unos cuantos árboles milenarios, en su mayoría samanes, y bajo el cobijo de ese cielo vegetal se albergaban unos cuantos mercaderes. Allí fueron muy famosas las parrillas del señor Hugo Rodríguez y la verdurería del señor Cleto, entre tantos pequeños comerciantes que ofertaban sus mercancías a los samanllorenses y transeúntes. Por la esquina de la calle Los Corrales quedaba la bodega del señor Mayol (hoy una venta de frutas, verduras y legumbres), linderaba con esta la casa de los Hernández,

y por la misma vía nacional, a menos de cien metros, buscando la calle Paraguay, se resistía a morir una vieja casona en la que también había una bodega propiedad de Siso Lugo, que hasta hace poco se identificaba con ese mismo nombre: Samán Llorón.

## UN TRAMO DE LA CARRETERA NACIONAL

La carretera nacional a su paso por este sector, comprende como puntos referenciales limítrofes: la calle El Mango y antes de la entrada a la calle El Guásimo. Al frente de Los Corrales, cruzando la vía nacional, quedaba la bodega “La Encrucijada”, del señor Tovalito, y caminando hacia el frente del Samán Llorón, estaban la familia Fleitas, el bar restaurante “El Desquite” y la maestra Isabel Verenzuela. En lo que fue un lavado y un estacionamiento, antes era un terreno baldío a donde la muchachada íbamos a correr cauchos de carros y rines de bicicletas. También unos cuantos a depredar la avifauna a fuerza de fondazos. Al lado de este terreno estaban un depósito de refrescos y de cerveza (luego una ferretería, y después un local de víveres), por esa esquina cruce con el callejón Merecure todavía “guapea” una venta de repuestos. Por la esquina de la Paraguay estaba El Pilón de Rivas (después Abastos El Pilón, luego fue una ferretería, una panadería; hoy está inoperante), por allí mismo la casa de María Castillo, más acá la bomba de Guarino, su casa de familia y Abastos Madeira. Por la misma vía, pero diagonal quedaba Abastos “La Fe”, de don Félix Rodríguez (este local luego pasó a varias manos y en la actualidad esta inoperante), el bar “El puyazo” de María Montilla, la gallera “Los Oroles”, del taita Marcelo Quinto, quien además de ser un buen coplero, también era un empedernido gallero y se daba el tupé de exhibir un viejo revolver cañón largo. Y más adelante la casa de Bertha Olivares. También por allí vivió el cantante Ramón Castillo. En lo que es hoy la rectificadora, antes era la casa de Rafaela Flores, allí tenía

una cochinera junto a José Flores, quien enviudó muy temprano y desempeñó de padre y madre a la vez. Por cierto, que este vecino tenía unas cuantas hijas a quienes custodiaba celosamente. También regentaba una parrillera.

## ENTRJE LAS FERIAS TE VEAS

Samán Llorón tiene el privilegio de tener su frontal en un punto estratégico de la ciudad, pues cual encrucijada por aquí pasa la carretera nacional. Por eso, no hay desfile que los samanllorenses no disfrutemos. Para las temporadas de ferias y carnavales, por allí eran, y son obligatorios el paso de los desfiles, y se recuerdan muy en especial esos desfiles de los años 70, que tenían un colorido muy espectacular. Había creatividad en los diseñadores de las carrozas. Hubo una carroza que siempre se destacó: la de Raymundo Rivas, que consistía en una vieja carreta tradicional remolcada por un burrito y con Raymundo arriba. La candidata o reina de los carnavales y ferias que se paseaban en esa carreta tenían un status de honor en el concurso. Aquellos desfiles eran fuera de serie, enmarcados en un ambiente de sano esparcimiento. Y algo muy importante: esas sí que eran unas verdaderas ferias. Por esa misma vía había un terreno propiedad de Luis Blanco; en ese terreno se montaba un brazo de las ferias, porque allí se levantaban pintorescos kioscos donde en cada uno había presentaciones de música llanera y bailables, que nada tenían que envidiarle a los eventos montados en el propio parque de ferias. También allí se escenificaban “caimaneras” o partidos de pelota. Hoy día en lo que fue ese terreno se ubica una muy conocida distribuidora de cerveza.

## **LA CARRETA DE RAYMUNDO**

las calles, bocacalles y callejones infinitad de veces lo vieron pasar, ya fuera cargando arena por metro, parte de una pequeña mudanza o sencillamente transportando personas cual el coche de Isidoro. Me refiero a don Raymundo Rivas, viejo cochero de la comarca que aparte de prestar servicios de transporte en su peculiar carreta, también daba un toque de tradición al San Fernando del ayer. En ese vehículo a tracción sangre se pasearon airosamente las candidatas a reinas de los carnavales y las ferias, y desde luego la candidata que resultara soberana de esas festividades tenía automáticamente el privilegio de volver a tripular la carreta que era remolcada por un burrito y con Raymundo arriba. Para los carnavales y las ferias era una fija que los organizadores tenían en la mira la carreta de Raymundo que a la sazón se distinguía de los otros vehículos desfilantes por su innato colorido cargado de tradición y originalidad. Don Raymundo ya centenario, siempre vivió rodeado de su familia en el vecino sector Las Marías. Dejó una huella imborrable en Samán Llorón donde lo vimos pasar transportando quimeras en su coche, siempre con una palabra y una sonrisa a flor de labios.

## **LAS FIESTAS DEL REY MOMO**

Cuando faltaba poco para el lunes y martes de carnaval, ya unos cuantos zagaletones, mocetones, adultos y hasta más allá de la adulterz, arrancaban con el bochinche de la echadera de agua. Aunque en aquellos tiempos la gente tendía a ser más sana y ordenada, en eso del carnaval eran unos empedernidos relajados. Imagínense cuando llegaban los propios días de carnaval. Desde luego se permitía jugar con agua, pero para unos no importaba que el agua viniese de donde viniese. De igual manera no les importaba jugar con pintura y otras

sustancias, tales como pintura, aceite “quemao”, huevos podridos, creolina y otros. Aquello constituía todo un peligro para quien tuviera la mala fortuna de ser rociado con tales sustancias. Otro gran peligro lo eran, y aún lo son, las bombitas de agua, pero más que todas aquellas bombas que primero las metían en los *freezers* y cuando ya estaban a punto de congelación las sacaban para lanzárselas sin contemplación alguna especialmente a las féminas. Otros optaban por meterle a las pistolitas y a las cámaras de agua un poquito de las fragancias: “pacholi” “ramillete de novia” y “tabú”. A quienes le caían esos perfumitos tenían dos alternativas: irse a cambiar o quedarse con aquel desagradable olorcito. Los jugadores de carnaval vociferaban una ley: “Quien no quiera que lo mojen, que no salga”. Había una norma gubernamental que consistía en que los desórdenes o echaderas de agua tenían que ser hasta las cuatro de la tarde...y se cumplía. En cuanto a la organización de las rumbas, estas se hacían con todas las de la ley, y con una extensa programación que incluía elección de la reina, entre otros eventos. Una de esas reinas fue: Pina De Franchesco y Yesenia Cordero. En cuanto a los saraos, el Club Sobdec y Los Corrales tendían a competir. En ambos sitios convergían muchos disfraces, pero el más usual era el de las famosas negritas. “A que no me conoces”, decían con la voz transformada y con color de mujer o viceversa. El señor Arcadio Puerta se destacó en eso de organizar fiestas de carnaval ya fuera en su local “Bar Casanare” que estaba por la avenida Caracas, o aquí en Los Corrales. Mi madre, Rosa Rodríguez, quien era una experta costurera, hacía su agosto especialmente en esas temporadas, ya que a muchas les confeccionaba sus particulares disfraces. Entre esas disfrazadas recordamos a Amalia García, Adela Linares, la misma Rosa Rodríguez, entre otras.

Los carnavales sin duda alguna han sido una alternativa de distracción y esparcimiento en todos los tiempos. Samán Llorón fue un protagonista en potencia de esa tradición que, a pesar de la

inseguridad, y en muchos casos el peligro que representa, todavía se celebra, aunque no con aquella misma intensidad.

## EL ESPANTO DEL JOBO

¿Ficción o realidad? ¿Superstición de la gente? Por el callejón El Jobo cruce con la primera transversal, estuvo plantado por muchísimos años un milenario árbol de jobo (*spondias lútea*), seguramente fue el epónimo de esta vía. Este quedaba al frente de la familia Arjona. Lo cierto fue que de este árbol, quizás para meter miedo, los mayores decían que en uno de sus gruesos tallos siempre aparecía un ahorcado. De verdad las nuevas generaciones jamás vieron ese espectro. Lo que sí fue cierto era que aquel árbol cargaba tanto sus frutos que la muchachada se peleaba por agarrar su gajito de jugosas y dulcísimas jobas. “¿Como esta la joba?”, alguien preguntaba. “¡Madura pero no cae!”, respondían. Aquel espanto tuvo influencias en el nervio de la gente porque se tenía el recelo o temor de pasar por ese sitio especialmente en horas de la noche. Pasaron los años, llenaron la laguna, ancharon el callejón y al jobo lo desaparecieron...y con él se fue la amenaza del espanto.

## HUM! AQUELLAS OREJITAS DE LA CARLINA; LAS AREPAS DE LOBELIA, DE ELISA Y DE VICENTA

Todos los días a las 6 de la mañana, en lo que apenas Manuel “Bigote” Pérez abría su bodega, llegaba un nieto de doña Carlina con una taza grande de peltre repleta hasta el copete de succulentas orejitas para que se las vendiera en su negocio. La orejita es una clase de arepa inflada, pero dulce, sazonada con la especia de anís y panela que le dan un especial toque sabrosísimo, y para ello doña Carlina tenía una buena mano. Sus orejitas se vendían en un tres

por dos y éramos muchos los vecinos que nos quedábamos con las ganas de comernos una. ¿El precio? un bolívar por ocho orejitas. Ña Carlina era muy jovial, familiar y dicharachera, sería por eso que unos cuantos “zagaletones” le pedíamos la bendición.

Frente a la bodega “El Manire”, desde muy temprano, la señora Lobelia confeccionaba junto a su hija y nietos, arepas peladas, blancas y redonditas, y eso que no sabía nada de geometría. Las hacía en dos inmensos budares de barro, a leña pura. Los vecinos hacían cola para comprarlas. Eran también a un bolívar por ocho arepas. Por la calle Barinas también fueron muy famosas las arepas de doña Elisa Valera, quien también era especialista en las composturas de torsiones de pies, manos o donde se sufriera de alguna lesión. Otra vecina que también se destacó gastronómicamente en las arepas y empanadas fue doña Vicenta Requena. Ella residía entre la 13 y la Barinas. Carlina, Lobelia y Elisa fueron una especie de rebusque mañanero en eso de hacer más fácil el desayuno para una generación de samanlloenses, que para satisfacer la demanda de los comensales se levantaban muy tempranito, no en son de competir, sino para poder proveerle a cada familia una porción de sus tradicionales productos.

## EL TRANSPORTE PÚBLICO

A medida que la densidad poblacional y demográfica se acrecentaba, se hizo necesario pedir que al barrio entrara el servicio de transporte público. En cuanto a este tipo de servicio Samán Llorón tiene buenos antecedentes: en las postrimerías de los 60 se desplazaba por la calle Ruiz Pineda la línea de autobuses “Bermúdez & CIA”, cuyos puntos terminales eran el puerto el varadero y las inmediaciones de la bomba e Guarino. No eran muchos autobuses. La primera tarifa fue a bolívares 0,25 por persona. Esta ruta salía del puerto el varadero (por la primera de mayo), recorría las principales arterias de la ciudad, entraba a la Ruiz Pineda, retornaba y se estacionaba

cerca de la bomba e Guarino. Como el barrio crecía desmesuradamente, hubo la necesidad de solicitar que otra línea entrara. En la capital habían solo dos rutas: la 1 y la 2; los únicos taxis: la línea Unión Independencia. Entonces es así que nace la ruta 3 (la cual debutó con puros carritos). Cuando nació esta ruta el primer día de servicio fue gratis. Desde luego la ciudad seguía creciendo, y el barrio también, tanto que los autobuses “Bermúdez & CIA” rodaron el terminal para el sector girasol o parque de ferias, hasta que salió de circulación. La ruta 3 también salió de la Ruiz Pineda y fue a parar por la calle vecina del Guásimo. Con el tiempo ya no era tampoco por el Guásimo. Hoy viene y va por los lados de los Centauros.

## BÚSQUEDA DE PASAJEROS A DOMICILIO

Algo muy importante sucedía en aquellos primeros años del transporte público: la recordada línea Guárico, que era una empresa de transporte interurbano e interestatal entraba a las barriadas a buscar, si se quiere de manera muy especial, a algunos pasajeros. Estos no cobraban servicio adicional. Era algo normal ver llegar el enorme y moderno autobús, tocaban la corneta, se bajaba el ayudante o colector, ayudaba a subir las maletas y otras cargas de los pasajeros. Igualmente lo hacían otras líneas como la “caminos del llano” o de Achaguas (unos buses azul claro), las camionetas campesinas incluso “los Expresos los Llanos”.

## BUS “LA MACHACA”

Hubo un señor que también prestó los servicios de transporte con ruta hacia La Guanota. Lo hacía en un autobusito Blue Bird con un color de pintura no muy común. En aquel tiempo se puso de moda un insecto al que identificaron como “la machaca” e inmediatamente

se le motió a aquel vehículo el remoquete de “la machaca”. Aquel insecto y que era peligrosísimo, y al que picaba si se quería salvar tenía que buscar urgente a alguien con quién hacer el amor. Eso era lo que decía el *vox populi*. Cada vez que la muchachada de la Ruiz Pineda veía que venía haciendo su pasada aquel autobusito, salían a gritarle: “¡Ahí va la machaca, machaca, machacaaa!”. Y así hasta que se perdía de vista por el final de la calle. Desde luego esa mamadera de gallo hacía que los ánimos del señor conductor se enervaran, y hasta que alcanzara la ictericia de la cólera. Como era habitual que pasara, el boom del insecto pasó, y por causas del destino el señor conductor tuvo un “atajaperros” con dos jóvenes del barrio que se la tenían aplicada con lo del sobrenombrado cada vez que lo veían pasar. Cuentan que este enfrentándose a ellos con un garrote, al intentar defenderse alcanzó al otro, y por “accidente” le dio en la cabeza trayendo consecuencias fatales. Se dice que a raíz de este incidente el autobús “la machaca” dejó de circular, pues no se vio más nunca por aquí.

## **PEDRO ARAY, UN CARTERO MUY PARTICULAR**

Referencia especial merece un señor que si mal no recuerdo se llamaba Pedro Aray. Este personaje mataba su tigrito o se ganaba honradamente la vida repartiendo cartas que llegaban por la línea “Expresos los Llanos”. Esos recorridos los hacía a “paticas pa’ qué te tengo”. Como era semi parapléjico tenía un torpe caminar, con la cara media inclinada hacia un lado, mirada hacia arriba y con uno de sus brazos en forma de gancho. Siempre se veía a este singular servidor público, don Pedro Aray, por todo el centro de estas calles, en procura de alguna dirección.

## **GRUPO ESCOLAR “FEDERACIÓN VENEZOLANA DE MAESTROS”**

Formadora de generaciones, el Grupo Escolar Federación Venezolana de Maestros (FVM) tiene en su amplio historial la virtud y el honor de ser digno ejemplo de una institución educativa que se precie. Fundada en 1963, la FVM o La Escuelita, como cariñosamente también le decíamos y le seguimos diciendo, ha tenido en su seno a los más destacados y abnegados maestros, que aparte de sembrar moral y luces, también supieron ganarse el cariño y el aprecio de la comunidad. María Simona, estudiante fundadora nos dice: “Esta escuelita comenzó sus funciones en un solar que estaba al lado de doña Flora de Aular. Allí los primeros maestros fueron Yalile de Urbano y Bocaney (...). Esta sede fue transitoria y comenzó con una matrícula de 60 niños y una docente que impartía clases al primer grado llamada Josefina Álvarez (f); luego su segunda maestra fue Ylia de Polanco (f), que impartía a los grados segundo y tercero, mientras culminaban la construcción en una primera etapa en su sitio actual, gracias a la perseverancia y el interés de doña Flora, quien se lo manifestó al entonces gobernador del estado, don Ricardo Montilla. Ya en la propia sede comenzó con no más de seis salones estructurados en dos hileras, en el centro una cancha y por el costado una tarima con perfil de concha acústica, con camerino incluido, y al otro extremo la cantina donde el menú principal y favorito era el pan bombón azucarado con un fresco, todo por un real (0,50 Bs). El comedor estaba afuera a unos cien metros, cerca de doña Flora. Son dignos recordar los actos del fin de año escolar: se les entregaba diploma a los graduandos del sexto grado y luego se celebraba con una espectacular programación que ponía en primer plano la defensa de nuestra identidad nacional, tal como el Pájaro Guarandol, el Carite, el Chiriguare, el Barquero, los Chimi chimitos, amén de instrumentistas y solistas de nuestra música llanera. Aquello

sí que de verdad tenía sazón, eran voces muy acopladas, ya que los maestros que fungían a su vez de especialistas de música le ponían un mundo a esa área. Lamentablemente habrá de notarse que hoy día ya en los actos escolares brillan por su ausencia la presentación de estos números, pues es muy frecuente observar dosis de transculturización. Lo mismo pasa cuando se entonan los reglamentarios himnos nacional y el del estado, aquello es un total desafino de principio a fin, y de la cuadratura ni se diga. En aquel tiempo a la hora de entrada y de salida lo que se escuchaba era un auténtico orfeón con toda la maravilla musical bajo el armónico y melódico juego de voces. De igual manera como actividad complementaria del acto de grado se habilitaba un salón donde se exponían las más versátiles obras del alumnado que se destacaba en las manualidades. Para esos menesteres se contaba con la asesoría de una experta manualista. Para la temporada de fin de año se escenificaban actos navideños y había intercambio de agrupaciones de gaitas y aguinaldos. También se disputaban campeonatos de volibol, los cuales constituían buenas dosis de diversión. De dicha escuelita salieron grandes y buenos profesionales gracias a las sabias enseñanzas de los maestros: Yalile de Olmos y el profesor Bocaney (fundadores), Baudilia, Ligia, Martha, Miguelina, Rosita, La Nena, Corteza, Delia, Libia, Iris, Mabel Soto, quien también fue su directora. Cada uno supo imprimirle a sus alumnos toda la luz para que luego se enfrentaran sin ningún problema a las aulas venideras. A partir de 1975 a la FVM se le sustituyó el nombre por el de “Luis Felipe Marcano”, hasta nuestros días.

## **EL COMEDOR POPULAR**

Quedaba por la Ruiz Pineda, colindante con la casa de Doña Flora. Allí aparte de abarcar a la población estudiantil de la escuelita, también se tomaba en cuenta a los infantes del barrio. No existía

el riguroso protocolo de censar a la comunidad para seleccionar a los comensales, simplemente iban de casa en casa a solicitar que mandaran a los niños al comedor, y a golpe de once era fija la asistencia tanto de los estudiantes como la de otros niños, y que tenía como único requisito - no indispensable- la necesidad nutricional o que la familia fuera de escasos recursos. Lo demás consistía en hacer la reglamentaria cola y ya está. Este servicio de comedor no duró mucho, ya que al pasar a las instalaciones de la escuelita quedó exclusivamente para los estudiantes de allí. De lo que si estamos seguros fue de la buena intención de quien regía los destinos de esa institución porque no tuvo amenos en compartir y contribuir con llevarles un pedazo de pan a otras personas ajenas a la escuela, pero no ajenas a la comunidad.

## **LA MAESTRA BAUDILIA**

Ninguna como ella a la hora de impartir enseñanza; Siempre la veíamos venir de la calle los corrales por donde residía trayendo consigo unas cuantas carpetas y, una respetable y domadora regla de madera. Tuvo la maestra Baudilia ese don, esa paciencia, esa sabiduría y pedagogía para formar generaciones, que sentimentalmente u oficialmente la ex FVM, hoy Luis Felipe Marcano, debería llevar su nombre. Esa sí que fue una educadora integral, pues enseñaba a la perfección el castellano, las matemáticas, la geografía, educación para la salud, y formación social moral y cívica, entre otras. En cuanto a esta última materia déjenme decirles que fue una cátedra que, si concientizaba a ser más y mejores ciudadanos, No debieron haberla retirado de la matriz curricular. La maestra Baudilia, como tantas otras educadoras de la escuelita, derrochaba simpatías a granel, pero eso si, a la hora en cuando estaba al frente de su redil de estudiantes, aquel cariño y simpatías tendían a desprendérseles para aplicar un régimen pedagógico quizás único. Y era que si se aprendía con

ella, tenía un no sé qué especial para enseñar. Cuando aplicaba los exámenes era muy difícil copiársele, y es que no había motivos para ello, sus clases eran aprendidas al pie de la letra, y pobre de aquel que se osara en sacar una “chuleta”, apenas lo pensaba y ya Baudilia cual “ojito e garza” lo reprendía, primero: con unas palabras, luego con unos tres reglazos, y a quejarse ¿a quién? y de paso: - “hoy se queda sin recreo ño sin vergüenza!”

La maestra Baudilia de Salazar formó parte de esa generación de maestras formadas como normalistas, y que tuvo como primera prioridad la vocación por su trabajo. No en balde invirtió más de treinta años de su vida dedicados a la educación, en su mayor parte todos vividos en la única escuelita que tiene hasta el presente nuestro barrio, la antigua FVM, hoy “Luis Felipe Marcano”

## LOS PRIMEROS TELEVISORES

En esa bella etapa del barrio que comprendía finales de los 60 y comienzos de los 70, tres hogares se daban el lujo de tener aparatos receptores de televisión: la familia de Luís Rivas, la familia de José Antonio Pérez y Carmen Laya. En esas dos últimas casas se nos permitía entrar para ver televisión. Todos los días a las siete de la noche era una fija que los “zagaletones” llegábamos como si fuera a nuestras propias casas, pasábamos y nos sentábamos en el piso frente a la pantalla chica. En plena trama de un programa a veces nos emocionábamos tanto hasta dejar escapar algún esbozo y algunas carcajadas, que a los dueños de las casas no les quedaba más remedio que mandarnos a callar la boca y hasta se nos amenazaba con no dejarnos a entrar más a ver televisión. Bien, nos callábamos y seguíamos viendo televisión. Estaban en el tapete novelas como *La loba*, *María Teresa*, *Una muchacha llamada Milagros*, cuyas galanas eran Marina Baura, Lupita Ferrer y Rebeca González; y los galanes Raúl Amundaray, José Bardina, y Martín Lantigua. Respecto a

los musicales no nos perdíamos a *De fiesta con Venevisión* los días miércoles, y *Sábado Sensacional*. Esos sí que eran musicales de verdad. Por nada del mundo dejábamos de ver una pelea de Cassius Clay, Carlos Monzón, kid pambele, Vicente Paul Rondón, Alfredo Marcano, Betilio González, Antonio Gómez. Con el tiempo más televisores llegaron a los hogares. Hay que reconocer y agradecer la paciencia que aquellas familias le tenían a la muchachada que veía televisión en sus casas.

## MARTÍN VALIENTE

En la bodega de Manuel Pérez y en la casa de los Bolívar, antiguo hogar de Luis Rivas, eran muy fanáticos a la radionovela *Martín Valiente, el ahijado de la muerte*. Un grupito de muchachos de aquí, otro de por allá, a fin de no molestar o no hacer mucho bulto, nos llegábamos de lunes a viernes a la 1 de la tarde para escuchar esta historia protagonizada por Arquímedes Rivero y Rosita Vázquez. También actuaba Alexis Escámez en el papel del simpático “Frijolito”. Este programa era de una a dos de la tarde, y muchas veces algunos de los estudiantes de la FVM se perdían las clases por el simple hecho de oír la radionovela. Cuando terminaba, desde la casa diagonal a la de Manuel Pérez, Iko Guevara le gritaba a Manuel: “¡Bigoootee, quedo bien buena pa’ mañana! (...”).

## VENDEDORES AMBULANTES

Estos típicos personajes le han dado a las familias la facilidad para adquirir productos de la dieta diaria sin necesidad de tener que salir de casa, y a la par han sabido ganarse el aprecio de las comunidades; han sido esa especie de rebusque alimentario en el cual cada uno de ellos se caracteriza por su personalidad, que por lo general es

afable y cordial con los potenciales clientes. No es de extrañar que a estos pequeños comerciantes en esas casas donde a diario vertían su mercancía se les obsequiara una taza de café, un vaso de agua y hasta un bocadillo. A veces me pregunto: ¿por qué a esos mercados de la localidad no se les pone el nombre de estos auténticos y genuinos servidores? Parece mentira, los nombres que llevan los mercados de San Fernando son de dirigentes políticos, que de paso son de otras regiones. Estas líneas son en reconocimiento especial a esos hombres que ya fuera en carretilla, en bicicleta o a pie, transportaban a diario por estas calles carne, pescado, verduras, aliños verdes, leche, bebidas refrescantes...etc.

## **DON RAMÓN, EL VERDULERO**

“¡Buenos días, Susana, plátano! ¡Saludos, Carmen, topocho! A levantarse Ceferina que llegaron las verduras pa’ el almuerzo! (...”). Así llegaba todas las mañanitas don Ramón López con su pregón y su carretilla cargada de verduras y legumbres a los frentes de las casas. Tenía una clientela fija y sus ventas no pasaban más allá de las ocho de la mañana. Vivía con su inseparable compañera doña Juana por el callejón Majagual, vía a la que por cierto dio el nombre, de donde salía con su peculiar pregón, y debido a esa clientela fija llegaba directo llamando a las amas de casa. Por la mañana lo veíamos pasar por la Ruiz Pineda con su mercancía para la venta, y por la tarde cuando iba para el culto con su compañera. Don Ramón vivió muchos años y se fue porque tenía que irse. Su misión aquí había terminado. Fueron muchos los hogares que hallaron en él ese abastecimiento oportuno y al momento sin tener que salir a buscarlo a otra parte.

## **DON PASCUAL SEVILLA, EL LECHERO**

“¡Leche, leche, leche... llegó la leche! (...)" . Así era el pregón de don Pascual Sevilla con su voz desgañitada pero muy aguda sobre su bicicleta de reparto cuando recorría las calles vendiendo leche fresca a medio el litro. Vivía por la Ruiz Pineda cruce con la 20 de mayo (conocida popularmente como calle La Lengua). Don Pascual fue el primer bodeguero que se instaló en la que fue bodega “El Manire”, después vendría Manuel Pérez, el popular “Bigotes de oro”. Pascual solía todos los años darse una bien merecida celebración para su onomástico, pues para el día de San Pascual, era una fija que este vecino armaba en su casa tremendo parrandón que incluía arpa, cuatro, maracas, buche, bebidas y ternera. Allí convergían exponentes profesionales de la canción llanera. Ese día botaba la casa por la ventana. Don Pascual aparte de vender leche también vendía leña, hallacas, fritangas y demás, para eso contaba con una buena ayudante, su compañera doña Reyes, quien era una experta en eso de preparar un buen guiso para las hallacas y hacer frituras. Fueron unas cuantas amas de casa que eran sus fijas clientas; era como indispensable en eso del desayuno para los habitantes del sector, pues todos los días de mañanita era ansiosamente esperado para comprarle su producto. Cuando no pasaba era mucho el que decía: “¡Cónchale! ¿Qué tendrá don Pascual que no ha pasao?

## **DON BETO, EL CHICHERO**

“¡Mira, la llevo friiita,... ¡bien friiita!...” . Así sonaba el punto inicial del pregón de don Beto al ofrecer por el módico valor de un medio el vaso de su exquisita chicha de arroz. Don Beto vivió diagonal a la escuelita, por lo que es hoy el callejón El Jobo. Cuando nuestra escuelita solo contaba con tres hileras de salones, su extensión llegaba

hasta el final de la cancha y la tarima. Una cerca de alfajol marcaba la línea divisoria, de allí en adelante era monte y culebra. El hoy callejón El Jobo tiene el rango de callecita de tierra. Bueno, nuestro personaje a la hora del recreo desafiaba ese monte y por un caminito real trasladaba en su bicicleta el tonel de chicha y se colocaba cerca del alfajol de la escuela, y por un portillo del alambre expendía su refrescante bebida. Don Beto siempre dibujaba una sonrisa, usaba bigote a lo Chaplin, un sombrerito y lucía una impecable bata blanca, prenda característica del auténtico chichero. Algo curioso que siempre se le notaba era que algunas veces no montaba su bicicleta, solo la remolcaba y cuando abastecía a la población escolar de la FVM salía derecho por la Ruiz Pineda y se internaba por estas calles con su cargamento de refrescante sabor. “¡Mira, la llevo friiiita, bien friiiita...!

## **CLAUDIO DONATO TOLEDO**

Años después a don Beto de vez en cuando le hacían la competencia, pues un colega suyo venía al barrio también a vender esta refrescante bebida, igualmente ataviado con una impecable bata blanca de chichero, y lucía a veces un casco; la bicicleta bien limpieca, parecía que la pulía, que le echaba brillo a los rines. Si mal no recuerdo, su pregón era así: “¡Llegó la refrescadooora!, ¡no la vas a queré hoy?... la refrescadooora, que engorda a las muchachas y también a las señoritas, la refrescadooora...chicha hecha con leche de la vaca Chorreron, Arauquita y plan de Apuureee... la refrescadooora, ¡la refrescadooora!”.

Cuando terminaba de vender se despedía: “¡Se va la refrescadooora... la refrescadooora... me la llevo porque es mía...!

## **IGNACIO FLORES**

Como vendedor ambulante, el señor Ignacio se ganaba el sustento diario y también se ganó el aprecio de la comunidad. Los productos que expendía eran carne de res, cochino y pescado. Sus utensilios: una bicicleta de reparto identificada como “El Carnicerito de la Virgen”, con cajón y mostrador incluidos, una impecable bata blanca, cuchillo tres canales, hasta una peinilla, y a vender carne se ha dicho a 4 bolívares el kilo. El señor Ignacio salía todos los días con su carga de carne fresca a Los Corrales y a Casa de Zinc, donde había dos mercados al aire libre. Claro, que antes de llegar a esos puntos era mucho el vecino que se abastecía con su venta.

## **VENANCIO ARMAS**

Su principal herramienta para ganarse la vida fue una carretilla; sus mercancías: naranjas, mandarinas y mamones. Venancio vivía por la calle Barinas justo al lado del garaje, lo que es hoy el depósito de la alcaldía. Todos los días, muy de mañanita, salía con su negocio, vendía todo, se equipaba nuevamente y regresaba por las tardes a su casa con el sustento diario para la manutención de su familia. Venancio fue uno de esos hombres que se enfrentaron a la vida en pos de un buen provecho para con sus descendientes, y le dio a este barrio el don de la camaradería y el comportamiento del buen ciudadano. Un día decidió buscar otros horizontes dejando una huella imborrable como vecino de esta comunidad. Comentaba el vecino Manuel Acevedo que Venancio pasó sus últimos años como vendedor ambulante destacado en el hospital Acosta Ortiz.

## **SALVADOR REQUENA**

Dicharachero, cantador, amigo de los amigos, y hasta bueno con los puños fue don Salvador Requena. En la 13 levantó su casita y a la par una numerosa familia a la que siempre le llevó a tiempo el sustento que en buena lid se ganaba como vendedor ambulante. Don Salvador salía con su carretilla casi desbordada de naranjas, se estacionaba en el Metropol y allí pasaba todo el santo día. Al caer la noche mataba su “tigrito” como vigilante en el estacionamiento del cine, el cual alternaba con la venta de sus naranjas. En agradecimiento, los dueños de vehículos que frecuentaban el cine le dejaban alguna propina, y así se redondeaba unos “rialitos extras”, para regresar a su casa más allá de las once y media de la noche que era cuando culminaban las funciones. Don Salvador demostraba seguridad y aplomo en lo que decía, pero era muy delicado y peligroso con los puños. Según testimonio de Valerita: “En cierta ocasión había un baile en la casa de Melquiades, allí protagonizaron un zafarrancho Salvador, Luis Mejías y Melquiades, quienes le chocaron a Salvador con una pala, por cierto, que este tuvo que vérselas bonito para salir airoso de aquella cayapa (...). Ya en sus años posteriores, con los hijos ya hechos y derechos, don Salvador se apartó del oficio de vendedor ambulante, y al parecer pasó a gozar de un beneficio gubernamental, el cual seguía compartiendo junto a su esposa, hijos y nietos. Se diría que este vecino fue todo un patrón en la extensión de la palabra, pues procreó numerosos hijos. Hoy reposa en el sueño eterno.

## **SIMPLICIO CÓRDOVA**

Vivía en la casa de su hija Rosa de Pérez, por la vía intercomunal, un poco más allá de la recordada planta transmisora de La Voz de

Apure. En esa misma casa estaba la bodega “Santa Rosa”, al frente había un árbol de apamate y bajo sus sombras se instalaba nuestro singular personaje Simplicio con su carretilla contentiva de jugosas naranjas. Para Simplicio el pregón no era necesario, los clientes le caían derechito. Fue uno de esos hombres que se fajó duro en sus tiempos mozos para ganarse la vida y levantar una familia, y que aun ya nimbado por el peso de los años se resistía a dejar de trabajar, pues trataba por todos los medios no ser una carga para su familia. Tenía cierto perfil de fornidez y un hablar fuerte, muy dado a jugar barajas, echador de cuentos, de característica carcajada y peligroso para eso del amor. Tal vez por independizarse emigró de la casa de su hija y formó tienda aparte por los lados de Girasol donde siguió con su negocio. Hasta allí le seguía su caterva de amigos y hasta algunas féminas le buscaban la vuelta. Como era muy ocurrente, cierta vez una señora le preguntó: “Simplicio, ¿por dónde me queda por aquí una venta de repuestos? (...)” Él le ripostó: “¿que te hace falta un repuesto? ¡Yo le pongo uno!”. Cuaj, cuaj, cuaj, cuaj (...) lanzó su característica carcajada. Este personaje también dejó una huella imborrable en sus descendientes, y en quienes tuvieron el privilegio de contar con su amistad de mano franca. De por sí, ese tesón en el esfuerzo del trabajo se lo transmitió a su hija Rosa para que también siguiera la buena senda de levantar una familia numerosa, de retos y de triunfos.

## EL MOCHO REQUENA

Sería injusto no mencionar aquí a otro vendedor ambulante que se adentraba por estas calles a expender huesos para el sancocho y a la par los complementarios aliños verdes, ingredientes indispensables para este típico plato llanero. Me refiero al mocho Requena, hombre a quien le faltaba el antebrazo izquierdo pero que no le faltaba la voluntad para ganarse la vida trabajando como el que más. Este sí

que era un vendedor excepcional porque el que le faltara la mitad de una parte de uno de sus brazos no le impedía arrear la carretilla en la que transportaba su gastronómica mercancía. Pero, ¿y cómo lo hacía?, bueno, con el brazo completo agarraba normal uno de los mangos de la carretilla, y a el otro mango le amarraba un lazo de cuero justo a la medida de la distancia que lo separaba de su brazo mocho, para así emprender su itinerante venta. Era mucho el que comentaba la voluntad que aquel hombre tenía para trabajar, pues por una parte lo pesado de su cargamento, y por otro lo incómodo que le resultaría tomar las riendas de su carretilla con el único fin de obtener con su propio sudor la manutención suya y de los suyos, y de facilitar la obtención de su mercancía a un sinnúmero de conciudadanos.

## JOSÉ ROJAS Y TRIFÓN HERRERA

Desde Boca ‘e Guerra, de Promollanos, de La Guanota, de por ahí de esos lares venía por aquí don José Rojas con sus jumentos como vehículos para transportar sendos bultos de leña, topochos y estiércol. Vaya que sí era pesado su cargamento, pues los burritos lo evidenciaban al caminar temblecos, algo así como con mucho tino para no caerse. En un burro venía de jinete y cabrestero con un mandador y una fonda, y que “pa’ defendeme de loj muchachoj vagamundo (...)”, de ñapa lo complementaba con promontorios de sacos de estiércol. En los otros burros venía el resto de la mercancía y escoltado por unos tres fieles perros. A la muchachada del barrio nos mataba la curiosidad cuando hacía presencia, quizás porque no era común ver esos animales, solo oíamos nombrar a “Charles, el burro de La Guanota”. Tal vez de allí la curiosidad. Y lo seguíamos, lo seguíamos hasta que se perdía hacia otro sector. Este señor tenía clientela fija aquí en Samán Llorón y en otros puntos de la ciudad. Por lo general salía con sus ventas con el sol de los venados o de

noche, quizá para evitarse las inclemencias del sol. También de esos lares de La Guanota venía don Trifón Herrera “el cagajonero” con características de transporte similares a José Rojas. Algo curioso: como se sabe, los borricos se las echan de flojos cuando salen de sus revolcaderos, y más aún cuando van cargados; son lentos para caminar, pero de regreso son cual rayos veloces, y hasta no necesitan de ni siquiera quien les lleve las riendas. Por eso no resultaba extraño que el señor Rojas se asomara por aquí a eso de las 6 y pico con sus burros temblequeando por la pesada carga, y que más allá de las 10 fuera de retorno con los burros vacíos y alegres para su casa.

## **COQUITO EN MAYO**

Al frente de la bomba ‘e Guarino, en lo que es hoy un lavado, había una vieja casa solitaria, el único residente: un viejecito conocido bajo el seudónimo de “Coquito en mayo”. Este apodo se lo pusieron los Araque, quizás porque llegaba todos los días a las casas con intención de arrochelarse, en especial a la de ellos. A manera de decodificar este apodo, significa: fastidioso. Pero es que este abuelito era un vendedor ambulante, y como el que no anuncia no vende, se paraba en las puertas por largos ratos a ofrecer sus ventas de chucherías que consistían en unas poquitas cosas para el diario subsistir.

## **EL AMOLADOR DE CUCHILLOS**

Vaya también un reconocimiento para aquel abuelo que siempre andaba con su compañera, al parecer enferma de la cabeza, pues él siempre iba delante como huyéndole, y ella detrás como persiguiéndole, y profiriéndole un rosario de insultos. Tenía una destalizada carretilla tipo tarantín, cuya oferta de servicios era afilar tijeras y cuchillos. Si mal no recuerdo, ese negocio ambulante tenía un letrero

que decía así: “Con Dios todo, sin Dios nada. Afilador de cuchillos, tijeras, machetes, peinillas”.

## **SERVIDORES PÚBLICOS EN LO SOCIOCULTURAL, ESPIRITUAL, DEPORTIVO, ARTES Y OFICIOS**

El llegar a viejo cuesta bastante, y hacer el bien no cuesta nada, pero vale mucho. En el cotidiano de la vida se presentan diversos caminos por donde cada quien ha de inclinarse, pues la vida es solo un soplo y puede que nuestro almanaque sea corto o largo. Eso tan solo la Divina Providencia lo sabe, es la que nos marca el destino, y la consigna es: hacer el bien sin mirar cuándo ni a quién. Se viene al mundo para servir, no para ser servido; al final del camino veremos los resultados, desde luego los buenos resultados. Los siguientes escritos van dedicados a aquellos vecinos que dieron su aporte a la vida de nuestro barrio; ellos a través de los tiempos demostraron el ejemplo del buen ciudadano, y no escatimaron esfuerzos para enfrentarse a la vida, al atreverse a creer en el proyecto de la comunidad samanllorense.

### **ÁNGEL VALERA, “VALERITA”**

Valerita fue uno de los pilares fundamentales de este sector, pues le metió a todo, desde luchador social, cultural y musical entre otros quehaceres ciudadanos. Fue un cronista sentimental desde que pisó suelo samanllorense a la par de sus dotes de buen vecino. Él, junto a otros coterráneos, fundó el Club Sobdec, el grupo Los Estelares, organizó las fiestas populares, cogestionó beneficios para la comunidad, como el teléfono, por ejemplo. Además, fue dirigente político, solo por mencionar estos. No era extraño verlo por estas calles junto a su equipo diligenciando para el barrio, a la par de su profesión de

técnico radiólogo. Este singular vecino residía por la calle Barinas, cruce con la 13 de septiembre. Si cultural, artística y socialmente Samán Llorón tiene a quién agradecerle, es a Valerita, pues siempre se le vio activo en todo lo que oliera a trabajo comunitario, lo que le valió ganarse la amistad de todos los vecinos y el compañerismo en las instituciones en donde desempeñó sus labores profesionales. Ya jubilado de la función pública, se dedicó a las labores pecuarias, pero eso sí, siempre conservó un importante material fotográfico aunado a diversos apuntes que atestiguan el pasado glorioso de Samán Lloron. Vaya hasta él mi más efusivo agradecimiento por el aporte que hizo para hacer posible las páginas de este libro.

## **DOÑA FLORA DE AULAR**

Debido a su apego y militancia partidista, en la casa de doña Flora siempre había movimiento, ya fueran sociales, culturales o políticos. Y es que esta ejemplar vecina tenía entre sus inquietudes siempre ayudar al prójimo, claro está, a través de su quasi religioso activismo y dirigencia política. Para aquella década del 60, la población del barrio era incipiente, una laguna en temporadas de invierno anegaba a un sinnúmero de casas. Era una constante. Desde luego, muchos éramos los inundados. Precisamente gracias a las influencias y diligencias de doña Flora y su esposo don Balbino, se contrarrestaba el desastre con el aporte de algunos enseres, comida y hasta ayuda económica. A doña Flora en sus años duros la veíamos visitar a los vecinos haciendo cual especie de censo en procura de solucionar problemas sociales. A ella se le debe la piedra fundacional de la escuela FVM, fue en el patio de su casa donde se habilitó por vez primera un espacio para sus comienzos, además del comedor, entre otras soluciones a los samanllorenses. El efímero parque infantil que estuvo ubicado entre el callejón El Jobo y la primera transversal llevó su nombre. Ella tuvo la oportunidad y el privilegio de presenciarlo

en vida. Han sido unos de los pocos homenajes que se le hicieron. Nuestra historia local la tiene a ella como una de sus principales protagonistas; las páginas de este libro la tienen en un sitio de honor.

## **DOÑA ÁNGELA ALMERIDA**

Ejecutora de una tradición ancestral que se ha practicado en el país casi de forma anónima fue doña Ángela Almerida, la comadrona o partera de Samán Llorón, que ayudó a muchas embarazadas a que nacieran sus hijos sin el más mínimo problema. Y es que para aquellos tiempos los servicios de la medicina científica no es que no fueran importantes, sino que la mayoría de las parturientas acudían a los servicios de estas nobles mujeres quizá porque era una especie del común denominador en la cultura de traer a la luz del mundo al nuevo ser. Doña Angela tenía su residencia por un callejón que para las décadas del 60 y 70 era prolongación de la calle Barinas; allí era muy solicitada para que prestara los servicios de partera, por lo que era una constante verla pasar rumbo a alguna casa vecina o mucho más allá, a la hora que se presentara el síntoma del inminente e inevitable parto. Desde luego que esta vecina tenía que desprendérse del calor de su hogar para muchas veces pernoctar en la casa de la parturienta, muchas veces en las horas nocturnas. El pago por ese servicio era lo menos importante, pues gracias a su vocación de partera o comadrona, lo importante era prestar la ayuda oportuna para un feliz alumbramiento, el pago económico le llegaba por añadidura. Ella gozó del afecto de todos, y era quasi religioso que sus numerosos hijos ganados automáticamente como partera, fuera donde fuera, le pidieran la bendición, para ella, el pago más valioso.

## **PASCUALE DIZONNO**

Este fue otro de los ítalos que eligió como su patria chica a nuestro Samán Llorón. Musiú Pascuale, al igual que tantos paisanos suyos, llegó por estos predios en las postrimerías de los años 50. Conoció a Rosa de quién se prendó desde el primer momento, entablaron su noviazgo y al poco tiempo se unieron en matrimonio. Entre la Ruiz Pineda y la Barinas aún existe un galpón acondicionado para taller mecánico y de latonería, además un lavado, y con un amplio espacio para estacionamiento, el cuál siempre ha sido nombrado como el garaje. Pues allí se instaló Pascuale con su recién fundada familia para echar raíces y contribuir con el desarrollo de la localidad. Pascuale siempre fue dicharachero, dado a las bromas con el personal que le acompañó, al igual que con sus vecinos. En su garaje, en sociedad con sus paisanos Ángelo y Guarino, confeccionaron cual réplica el Apolo 11, que fue exhibido por mucho tiempo en la esquina del estacionamiento del emblemático cine Metropol. Además, fue un corredor de carritos Kartin cuya pista estaba en el Club Italo Venezolano, disciplina que lo hizo acreedor de importantes premios. Con el devenir del tiempo este vecino cambió de residencia para la avenida Intercomunal donde continúo con los mismos servicios que inició aquí en Samán Llorón, y desde luego con los años le llegó la hora para cambiar de paisaje, dejándole a su familia las bases y el ejemplo para seguir adelante.

## **NICOLA SISTI**

Como pionero de la mecánica en radiadores para vehículos en Apure, sin lugar a dudas tuvimos a Nicola, quien también después del duro trajín para llegar a Venezuela, se enrumbó para San Fernando de Apure, estableciéndose en la vía Nacional, hoy avenida Intercomunal

a su paso por Samán Llorón, justo al lado donde quedaba la planta de La Voz de Apure donde montó el taller “Radiadores Apure”, por cierto antes era un establecimiento etílico: el Bar Guárico.

Allí siempre le acompañaron sus hijos ayudantes: Jaime León, Antonio Aparicio, Juan Antonio González “Rey dormío”, Castro y Rafael Rodríguez.

A Nicola siempre se le vio solo, pues parece que sus familiares itálicos no lo acompañaron en esta tierra, la cual sería su última morada. Pero eso sí, gozaba del aprecio de sus vecinos quienes prácticamente le brindaban las básicas atenciones. Era un cliente fijo del Metropol, tanto del cafetín como también espectador de las películas. Vaya que Nicola sí era un roble, ya que en las postimerías de su vida, con algunas dificultades en su anatomía, se las ingenia para el duro batallar ante las adversidades de la vida. Un día de fuerte verano Nicola se fue al infinito. Las exequias de su velatorio fueron precisamente en su taller “Radiadores Apure”. Un sinnúmero de vecinos le acompañamos hasta su sepultura, donde su también paisano Salvatore Firera, esbozó estas palabras: “Nicola al igual que todos nosotros vinimos a este país a trabajar duro, a echar adelante; y le agradeceremos a este país grandemente toda la vida, por abrirnos las puertas en aquellos momentos tan difíciles. Muchos se habrán preguntando cuánto hizo Nicola por este país.

## FÉLIX RAMOS, EL PINTOR DEL SAMÁN LLORÓN

Las artes plásticas tienen la buena providencia de contar entre sus representantes a Félix Ramos, un habitante de la calle María Nieves, vecino del sector Los Corrales. Al profesor Félix le debemos representativos cuadros de nuestro querido y memorable Samán Llorón. Este erudito de la paleta, el pincel y el dibujo, además de muchas expresiones plásticas, siempre deja muy en alto el nombre de nuestro estado, gracias a su genialidad artística, debido a que se

ha ganado en buena lid el reconocimiento para presentar sus obras allende de la frontera regional obteniendo meritorios premios en la mayoría con el rango del primer lugar. Desde que apenas tenía uso de razón, Félix se inclinó por el arte puro. Como autodidacta tuvo al comienzo de su carrera la inquietud de plasmar en el lienzo los monumentos y paisajes locales tales como: la casa de los Barbarito, el puente María Nieves, Casa de Zinc, los Corrales y Samán Llorón, entre tantas obras de relevante importancia. Con el transcurrir del tiempo comienza a recibir formación académica al ingresar en la Escuela de Artes Plásticas “Juan Lovera” de esta capital, egresando en la primera promoción de arte puro del plan vocacional con la mención “Suficiencias en Artes Plásticas”. Entre sus estilos destaca: el impresionismo, el abstracto, el surrealismo, el expresionismo y desde luego el paisajismo. Félix Ramos es un consumado estudioso e investigador de todo lo que tenga que ver con su profesión, y es por ello que cada vez más busca la belleza y la perfección del arte. Su trabajo plástico representa la constancia de un largo proceso donde ha involucrado su vida misma, su enseñanza y difusión del arte bidimensional para con sus alumnos. Decía Da Vinci: “Pobre del alumno que no supere a su maestro”, cito esto a colación debido a que este artista, orgullo y vecino samanllorense, en la actualidad se desempeña como destacado profesor de dibujo y pintura en la institución que tuvo el privilegio de formarlo: la Escuela de Artes Plásticas Juan Lovera.

## **DON CORNELIO, EL CARPINTERO**

Era extremadamente catire; se podría decir que albino, con la piel rojiza, el cabello blanquecino cual San Nicolás y, debido a esas características, algunos le decían “Coloraito”. Era el carpintero del barrio y tenía el taller en su misma casita ubicada en uno de los terrenos márgenes de la calle Paraguay. Allí don Cornelio vivía muy

humildemente en compañía de su hija Gisela, su nieta Ninfa y su yerno “Mapurite”, un consumado empinador del codo. Corne era todo un experto en eso de fabricar silletas, butacas, bancos, coladores de café, puertas y jaulas pajareras. Para la época del setenta ya rayaba unos setenta y picos largos, tenía la voz temblorosa, pero no era ningún impedimento para que echara chistes que en la mayoría de las veces era el mismo quien se reía de sus propios chistes. Este simpático vecino cordializaba con todos y era una fija que en la casa que el visitára le tuvieran reservado un pocillo de café o un plato de comida. Debido a la confianza que le depositaban, fueron muchas las familias que a la hora de salir de viaje lo buscaban para que les “guachimaneara” las casas. De él se sabe que llegó al barrio procedente del vecindario “Palo quemao”. Tenía la fama de ser tacaño, pero como era muy enamoradizo, esa tacañería le quedaba en segundo plano porque fue más de una moza que logró arrancarle —en el buen sentido de la palabra— unos cinco bolívares, o un “cachete”, como también se le decía a los billetes de esa denominación.

## **DON MATEO PÁEZ**

Era el otro carpintero del barrio, y su humilde residencia se ubicaba en la calle 20 de mayo (callejón La Lengua). Allí vivía junto a su hijo Cirilo y sus nietos Amanda y Fidel. Don Mateo era todo un experto en la carpintería artesanal. Butacas, silletas, bancos, bateas, jaulas pajareras y coladores de café eran confeccionados con maestría por sus manos. Abrazado desde muy joven a la causa del evangelio, todas las tardes se emperifollaba con su paltó, se trancaba su 5 equis ala campana, le echaba mano a su biblia, a su infaltable linterna, y junto a sus nietos se venía hasta la iglesia “Jerusalén” donde se congregaba.

## **EL HERMANO JUSTO**

Que me disculpen unos cuantos hermanos militantes del evangelio, pero a mi manera de ver las cosas, el hermano Justo Villanueva sí que fue un siervo de Dios, humilde y justo de verdad. Fue por muchísimos años el pastor de la iglesia nativa “El Redentor”, ubicada en la Ruiz Pineda frente a la escuelita. Hoy esta iglesia se pasó al pentecostés. El hermano Justo, pastor y todo, a diferencia de muchos, y como pocos, le metía duro al trabajo, ya fuera de albañil o como herrero, pues parece que no le gustaba eso de que sus “ovejas” le llevaran el bastimento a su casa. ¡No señor! dice la biblia que “con el sudor de tu frente te ganarás el sustento”. La biblia lo dice en Malaquías 3:7-12. Pero que el subsiguiente hombre amoldó este versículo a sus propios intereses. Pues ya vemos cómo tergiversan este pasaje bíblico y mercantilizan la palabra de Dios. Pruebas hay muchísimas, basta con presenciar las llamadas “campañas de fe y poder”, con oír la radio y ver los telemaratones en la televisión, cómo se exige dinero descaradamente dizque que para Dios. Por favor, los asuntos de Dios son espirituales, no materiales. Claro, pero algunos “pastores” se lucran mediante aquello de que “Dios bendice al dador alegre”. Para muestras un botón. ¿Es que acaso hay que pagarles para que prediquen? ¿Será que ese dinero va a las manos de Dios? Ahora, si ese dinero fuera destinado para una causa benéfica otro gallo cantaría. Hay que reconocer que “esas campañas” generan algunos gastos, pero que es de allí donde se basan estos “ungidos” para lucrarse la vida. Dice la biblia: “Por sus obras los conoceréis”. Si he de ser juzgado por quien o quienes se sientan aludidos por lo que aquí digo, que se me juzgue. Asumo mi responsabilidad. “Quien se sienta libre de pecado, que arroje la primera piedra”.

Volviendo al hermano Justo, este cristiano vivía por la calle Muñoz, sector Las Marías, pero su obra la desarrolló en Samán Llorón. Levantó una numerosa familia en la que todos siguieron

su camino, el del evangelio, pero ganándose el sustento trabajando como el que más, a diferencia de muchos “pastores” que no trabajan, pero que obligan a sus “ovejas” a llevarles las lochitas que consigan; estos viviendo siempre alcanzados con aquello de que “Dios proveerá”, y ellos cual zánganos viviendo como reyesotes. Reitero: entre los evangélicos justos, uno de ellos lo fue el hermano Justo, quien gracias a su fe y a sus buenas obras tiene un aposento especial y bien conquistado en el cielo.

## EL PADRE ANTONIO

Oriundo de la península ibérica, este ciervo de Dios, católico, apóstolico y romano, ejerció la mayor parte de su misión en la capital San Fernandina, en una muy buena dosis aquí en Samán Llorón, más precisamente en nuestra escuelita FVM. ¡Muy a menudo veíamos al padre Antonio, quien pese a sus dolencias de artritis en sus extremidades inferiores le echaba pie a la travesía de la Ruiz Pineda hasta llegar a La Escuelita, pero antes que llegara era objeto del saludo de los vecinos que en ese instante estaban al frente de las casas, de los viandantes y de manera familiar unos cuantos le pedíamos la bendición. ¡Bendición, padre! ¡Dios me lo bendiga y te proteja, hijo mío!

Bien, ya en La Escuelita, la presencia del padre era motivo de júbilo, pues la energía familiar que emanaba era más que palpable. Bendiciones por aquí, bendiciones por allá. Entraba a los salones a lo que iba: dar charlas de los buenos valores, principios morales y de convivencia familiar ciudadana. A manera de estimular a la población estudiantil, después de dar las charlas procedía a realizar concursos a base de preguntas. Quien le acertara las respuestas le premiaba con un buen libro. Sin lugar a dudas el padre Antonio fue un hombre de Dios, su hoja de vida sin manchas y su humildad a toda prueba así lo atestiguaban. Aparte de oficiar la misa, bautizar,

casar y otros quehaceres inherentes a su sacerdocio, otro de los lugares que visitaba con frecuencia era el hospital para orar y llevar una palabra de aliento a los enfermos. Este gran hombre alcanzó los ochenta años y un poco más; solo la muerte pudo apartarlo de su misión, pues así octogenario, con las dolencias en sus piernas en su máxima expresión y con la sotana desgastada por el tiempo, lo que evidenciaba su porte humilde, caminaba y caminaba con dificultad para llegar al sitio que designara con el único objetivo de llevar bajo la doctrina teológica la única riqueza que ostentaba: el elocuente verbo para transmitir el mensaje de los valores y principios morales mediante la palabra de Dios.

### **JULIANA BLANCO, LA COPLERA**

Apure es el estado más llanero de Venezuela, y en sus 76.500 km<sup>2</sup> se albergan infinidad de baluartes que han sido y son representantes de su idiosincrasia. El tema que compete en este punto es a la música llanera y para ello tuvimos en Samán Llorón a Juliana Blanco, mujer que manejaba a la perfección el pentagrama sentimental venezolano bajo los acordes de nuestros instrumentos típicos. Hablar de ella es hablar de 32 cuerdas que ensueñan mientras las va afinando la maestría del arpista; es sentir las notas sonoras del cuatro, es parar el oído para disfrutar del rítmico chis chas de las maracas, es saborear la carne asada, es estar bajo el caney oyéndola cómo a través de su melódica y sonora garganta chapurreaba a los copleros. Cuando Juliana llegaba a las parrandas los copleros se callaban, la respetaban, le hacían la venia y se quitaban el sombrero. Y era seguro que iba a echar versos, pues para eso la creó la providencia.

Por la calle Barinas, cerca de la parte de atrás del Metropol vivió por muchos años la familia Blanco; eran empedernidos militantes de una tolda política y hasta tenían un comité de base. Allí, en aquellos tiempos electorales eran frecuentes los eventos en pro de esa causa.

En el seno de aquella familia se destacó por sus excelentes dotes artísticas Juliana Blanco, quien para mediados de los 60 contaba unos cincuenta años. Esta mujer fue dotada por el pentagrama para interpretar el sentimiento llanero; también improvisadora y contrapunteadora como el que más. Era hermana de otro grande de la música, el célebre arpista Arcadio Blanco, quien en la mayoría de las veces le hacía marco musical. Tuvo la virtud y destreza de cantar joropos, corríos, pasajes y hasta llegó a conformar un conjunto de puras damas: Cira Cordero en el arpa, Flor Blanco en el cuatro y Diluvina Blanco en las maracas. Montoya, Marcelo Quinto, Antonio Barcey, Nelson Morales, Melecio García, Manuel Bolaños y tantos otros copleros se las veían feas a la hora de medir sus versos con ella. Después de unos cuantos años pude volver a presenciar en la casa de la cultura a esta dama del joropo, ya octogenaria, cuando echó unas coplas junto a su admirado y admirador Francisco Montoya, y de verdad, verdad, se robó el espectáculo. Juliana dio paso generacional a otras damas cantoras y se fue a acompañar a Antonia Volcán, a Benilde Gonzales a las praderas del infinito, pero dejó una semilla sembrada en los caminos culturales de Samán Llorón.

## **MANUEL "COCO" AGUILAR**

La disciplina del motocrossismo tuvo a uno de sus máximos representantes en Apure, y para ser más exacto en el seno de Samán Llorón. Me refiero a Manuel Aguilar, archiconocido con el sobrenombrre de Coco. Este estandarte deportivo apureño alcanzó tanta fama en el motocross, que no hubo contrincante alguno que le quitara el puesto del primer lugar. Se dice que lo apodaron el Coco porque cuando estaba en la competencia, y como se sabe, el motocrossismo consiste en correr moto por terrenos extremadamente pantanosos, cruzar charcos y lagunas, etc. y en eso Manuel era un experto suicida, pues entraba y salía como si nada de esos pantanos, y quizás

de allí le provino el apodo del Coco o Coquito de agua. Era muy popular en el barrio. En la esquina de su casa la familia Aguilar tenía un improvisado taller para reparar motos, era fanático a la lucha libre y un empedernido jugador de carnaval. Un día llegó una mala noticia: se mató Manuel, Manuel “el coco”. La noticia se propagó rápidamente por todo el sector, barrios vecinos, todo San Fernando y allende de él. Manuel había perdido la vida justamente en el vehículo que le había dado tanta fama de motocrossista. Una muchedumbre y caravana de motorizados tripulando sus respectivas naves lo acompañaron hasta su última morada en el cementerio viejo de esta capital, como un reconocimiento a sus dotes de buen compañero o “panadería” y porque se había ganado un buen puesto en los corazones de quienes le conocieron y admiraron sus hazañas deportivas.

## **DON LARA, EL TROVADOR DE LA GUITARRA**

Ataviado con ropa de negro y sombrero, infaltables lentes oscuros y una guitarra terciá, muchas veces lo vimos pasar por estas calles pardillado por su hermana la negra Rosa Lara. Pese a su discapacidad visual, este sí que era un trovador de verdad, y así se ganaba la vida, o se redondeaba unos “churupitos”. Venía del callejón Majagual y a paso de morrocoy se movilizaba por aquí, y por allá. Fueron muchos los vecinos que se deleitaron con su voz de trino acompañándose el mismo con la guitarra. Por eso don Lara forma parte de la galería de cultores de aquí.

## **EVIS CASTILLO**

Samán Llorón, por la calle 13 de septiembre, conserva el lujo de haber aposentado a esta gran profesional de la locución. Le conozco

desde siempre; ha sido una hiperkinética en las lides de la radiodifusión y en todo lo que tenga que ver con el campo del entrenamiento a través de los diferentes medios para estos fines. Evis Castillo ha lucido su talento por infinidad de radio emisoras y televisoras. Por ser poseedora del dominio escénico, retórica y fluidez verbal, ha sabido ganarse la preferencia tanto de los radioescuchas como de quienes tenemos el privilegio y honor de conocerla personalmente. Esta singular vecina, locutora titular de la República, es una comunicadora social en potencia, incluso reconocida allende nuestras fronteras. Aquí en Saman Llorón se le recuerdan sus brillantes pasos por la escuelita FVM, siempre partícipe de los actos culturales, organizadora de desfiles de moda entre otros quehaceres del espectáculo. Al igual que ayer, Evis continúa en lo que más le apasiona: la comunicación social a través del espectro radioeléctrico, orgullo de Saman Llorón, de Apure para Venezuela y más allá de nuestras fronteras.

## **MARCELO QUINTO, EL CANTADOR MÁS CRIOLLITO**

Ochenta y pico tenía, la travesía,  
Y luz de Marcelo Quinto.  
Cuando el folclor desde el cielo, lo retó al duelo,  
de jugar su gallo pinto.  
El llano y sus cuatro vientos, los instrumentos,  
están en un laberinto,  
su garrote y su sombrero, manda coplero,  
y también el negro tinto.

Ese gabán de Marcelo  
regresó del infinito  
vino en busca de su taita  
el cantador más criollito;

En las praderas del cielo  
su nombre tiene un recinto  
nos queda el más grato ejemplo  
del Taita Marcelo Quinto.

Con estos versos inicio estas notas para hablarles de quien fue todo un maestro pionero de la copla relancina llanera. Vivió por la vía nacional, hoy la Intercomunal, diagonal frontal del Metropol, en donde fue la gallera “Los Oróres”, de la cual fue su regente. Allí se le veía con su característica portada de coplero, respetado por los hombres y admirado por las féminas. Fue un gallero empedernido, afición que heredaron en gran parte el sinnúmero de sus hijos, y era una hojilla con el verso cuando se medía en buena lid con sus adversarios contrapunteadores. En aquellos pintorescos días de los festivales “El Florentino de Oro” y el “Voz del Alma Llanera”, formaba una trilogía con sus colegas y contemporáneos copleros don Melecio García y Enrique Contreras (El Canario) para hacer acto de presencia en esos eventos. Lo esencial de aquello era que al llegar marcaban la diferencia, colorido e inspiraban reverencia y respeto. Ver a esos ídolos, a esas tres glorias y autoridades de la música llanera era lo máximo.

Marcelo Quinto grabó el joropo *El gabán de Marcelo*, el cual hizo famoso el refrán: “Más peligroso que el gabán de Marcelo”. Grabó *El cunavichero* estilo contrapunteo junto al maestro José Romero, entre otros contrapunteos. Cuando se cambió de paisaje, tanto el velatorio, el recorrido al campo santo, como su sepultura, fue toda una fiesta con arpa, cuatro y maracas; pues allí se volcaron, familiares, amigos, pueblo y muchos colegas de la canta sabanera para darle el último adiós.

## **JORGE APARICIO, EL PRIMER FOTÓGRAFO**

Gracias a él, hoy muchos padres, hijos, nietos y hasta bisnietos, conservan en el álbum del recuerdo una o algunas fotografías, capturadas por la cámara que magistralmente operaba Jorge Aparicio. Son muchos los hogares donde aún penden de la pared de la sala una ampliación, o foto ampliada manufacturada por él. Eso de la ampliación consiste en que luego cuando el fotógrafo saca la foto, la reproduce o revela, se la pasa a un retratista que con paleta y pincel plasma la foto en un lienzo. Luego la marqueta y se la entrega a los dueños; y bajo un acuerdo de pago se sella el contrato para la cancelación. Fue por eso que a Jorge Aparicio se le veía semanal, quincenal o mensualmente visitando hogares para efectuar la cobranza producto de su trabajo. Este fundador de Saman Llorón vivía por la calle Guatemala, entre la Ruiz Pineda y la Paraguay, donde también regentaba una “taguara”, en la cual siempre tenía a total volumen una rockola. Además se desempeñó como maestro de la fotografía, ya que sembró y multiplicó ese arte en jóvenes de la barriada, que a la postre también vimos por aquí y por allá ganándose la vida como fotógrafos.

## **JUAN OLIVARES**

El periodismo gráfico tuvo físicamente en sus filas a uno de sus más abnegados representantes: Juan Olivares. Por allí, por la hoy avenida Intercomunal, cruce con la avenida Caracas, donde es hoy “La Casa del Espaguetti”, residía doña Bertha Olivares junto a sus hijos. De allí siempre vimos a Juan que siempre salía con su infaltable cámara fotográfica, en sus comienzos como aficionado, luego como profesional del oficio de reportero gráfico, profesión la cual ejerció como un apostolado. No había fiestas, eventos o circunstancias que

Juan no registrara, con su arma de trabajo: su cámara, a la sazón también fundador de tabloides o periódicos tal como *El Reportero*, entre otros. En los caminos del quehacer reporteril cotidiano, por estas calles sanfernandinas permanecerá la imborrable huella de este ilustre y buen hijo de Samán Llorón: Juan “Foto” Olivares.

## WILLIAMS “CHICHI” OLIVO

Impacto, admiración y sensación causó este virtuoso de la música cuando se le vio por primera vez, siendo un jovencito, ejecutando con singular maestría nuestro instrumento identitario: el cuatro. Luego se le vería con la guitarra, tanto la acústica como la eléctrica, el bajo, el tres cubano, el teclado, entre otros. Sin lugar a dudas un músico integral en potencia. Olivo es un vecino de la calle “Los Judíos”, en sus comienzos un callejón que iba a dar con el bar “El Palo de Agua” de su abuela María Eugenia, quien también albergaba en su intelecto su afición por la música, incluso le sacaba son a la guitarra. A fin de pulirse y profesionalizarse como músico, se fue a la capital. Por allá pasó por institutos académicos e integró agrupaciones con notorios éxitos. Incluso ha recibido invitaciones fuera del país dejando bien representada la estirpe del músico venezolano. Como el buen hijo vuelve a casa, hoy comparte su innegable talento con su gente sanfernandina. Aquí integró las agrupaciones “Los Junior” (los del año 73), “El Grupo Comando”, entre otros. Cotidianamente lo vemos pasar por la Ruiz Pineda, y por estas calles con algunos de los instrumentos musicales citados, ya sea para algún ensayo, o seguramente para “matar un tigrito”. En su casa, donde su madre Carmen Ruiz instaló un estudio de grabación, como una especie de apoyar e impulsar a otros talentos; también en su página del Facebook se pueden informar acerca de muchos artistas de esta región, ya que también es un cronista musical. Vayan estas notas

como un reconocimiento, un homenaje a este músico prodigo de Samán Llorón: Williams “Chichi” Olivo.

## **RODRIGO RODRÍGUEZ**

Descendiente de una tercera generación familiar y musical, este joven prodigo y virtuoso músico es orgullo de los Rodríguez Aparicio. A mediados de su infancia manifestó que quería ser músico en esas grandes orquestas del país, que el solo las veía por la televisión. Es así que un buen día fue llevado por su padre e inscrito en la Orquesta Sinfónica Infantil del Estado Apure, como violista, donde al poco tiempo ingresó ocupando la primera fila. Luego pasa a la sinfónica juvenil ocupando también las primeras filas, y visitando otras latitudes del país como profesor. Allí a veces se le daba la oportunidad para que fungiera de director invitado. Ya experimentado decide migrar trasladándose a la capital, donde previa audición ingresa a la Orquesta Sinfónica de Caracas, y logra codearse con grandes músicos y directores. Siendo un consolidado integrante de esa orquesta viaja por el mundo destacándose en las grandes salas del norte y también las de Europa como la Scala de Milán, solo por citar algunas. Hoy su talento reside allende de nuestra frontera donde sigue demostrando el talento y talante de la estirpe musical del venezolano, y para más señas de San Fernando de Apure, hijo de Samán Llorón. ¡Mi Dios me lo bendiga siempre...!

## **JOSÉ NATALIO ESTRADA**

Uno de los bastiones culturales con que contamos los apureños lo fue el poeta José Natalio Estrada Torres. Este bardo de las letras vio su luz primera en la capital sanfernandina el 31 de marzo de 1901, pero su infancia la pasó en las riberas del río Arauca. Tuvo

la fortuna de viajar por el mundo, conocer otras culturas para sembrarlas en el seno de nuestro llano. A él le debemos las célebres películas: *Séptimo paralelo* y *María del llano*, ambos filmes de talla universal y de factura apureña. También a él se le deben: *El Cristo de la sabana*, *La casa de las muñecas*, *El frailejón de la montaña*, *El barco de piedra*, *La tumba de Doña Bárbara*, obras expuestas en el corazón de las llanuras de la Trinidad de Arauca. También le sacaba son a las maracas, escribió libros, editó revistas, tuvo la virtud de ser políglota, filántropo entre muchos otros quehaceres ciudadanos. Habiendo transcurrido más de dos décadas de vida comunitaria este sector, para 1980, ya pisando los ochenta años fijó residencia en San Fernando, llegó directamente a Samán Llorón y se instaló por la calle Ruiz Pineda. Fue muy dado a la camaradería, dicharachero y orgulloso de sí mismo. Hasta aquí le visitaron grandes personajes de la pléyade política, artística y cultural. Sin lugar a dudas, tertuliar con don José era como uno meterse en las páginas de una enciclopedia. Una de esas visitas se la realizó el entonces capitán Hugo Chávez Frías, quien luego sería presidente de la República. Aquí en la Ruiz Pineda este ilustre poeta siguió cosechando amistades a la par de su senectud; aquí atracó su bongo que lo trajo desde el río Arauca persiguiendo recuerdos de Sara, su primer romance; de su amor platónico por Antonia Gómez; de aquella estancia en París; de aquel romántico paseo en góndola por Venecia con su amada Mariella Ripari; de los melódicos arpegios ejecutados por Teófilo González “el arpista leproso”; de la fidelidad de su perro ciego; de su devoción por los santos de rincón hondo; de los indios del río Arauca a quienes dedicó su película *Séptimo paralelo*, y aquí lo arropó la nostalgia por volver a las llanuras de su hato “La Trinidad de Arauca”. Aquí murió el 30 de septiembre del 92, con la ilusión de editar unos de sus escritos: “La Agonía del Río Arauca”. Aun en las postrimerías de su vida, este sector encontró en él, un mundo de

intelectualidad aunado a su voluntad de compartir con el prójimo lo poquito o nada que le dejaron de su pecunio.

## **RALO NUÑEZ: POETA, SOÑADOR, HACEDOR DE SONRISAS**

Con la llegada del siglo XXI, arribó por estos lares el Poeta Ralo Núñez, alquilando en la Ruiz Pineda un local para montar su taller mecánico dental “RALO”. Sin lugar a dudas que con su llegada se notó un semblante anímico en el lugar, porque aparte de su incansante trabajo como técnico dental, también era muy frecuentado por su caterva de amigos, muchos de los cuales eran profesantes del mundo de la canción llanera.

Fue piedra fundamental para fundar el Círculo de Autores y Compositores del Estado Apure (CAYCA). Entre los éxitos de su fina pluma podemos contar a *Arpa viajera*, *La muerte de Antonio Orasma*, *El adiós*, *La esperanza del bonguero*, Maracay y tantos otros interpretados por granados cantantes de nuestra música. Eso de hacedor de sonrisas se debe a que por su maestría como técnico dental fue al más de uno que después de adaptarle e instalarle una prótesis le devolviera la casi perdida sonrisa. Para todas las fechas, pero en especial para la Semana Santa y Navidad, que son temporadas de mucho comer, al viejo Ralo como también le decíamos, le hacían cola los demandantes o urgidos de prótesis (plancha o puente). En sus pocos momentos libres, sacaba una silla para una sombra en la acera de enfrente, con el su guitarra, un cigarrillo, un café y a cantar sus propias canciones o a echar cuentos se ha dicho. Muy dado a la camaradería, aquí supo ganarse el cariño y respeto de todos, tanto así que era muy común que siempre se le brindara una taza de café, comida, agua y afecto. Sería tanta la vocación por su trabajo que muy a menudo tenía que trasladarse a otras comarcas a realizar especies de operativos de urgencias dentales. Ya

quebrantado con una fuerte enfermedad, un 22 de enero del 2011, a eso de las 7 de la noche, su “Arpa viajera” lo embarcó al camino eterno y sin retorno, llevándose consigo un cuaderno desbordado con su musa. Truncado quedó el sueño de realizar un festival donde solo participarían poetas y compositores; atrás quedó el sueño de editar un disco con las mismas modalidades. El poeta Ralo dejó un hondo vacío en quienes tuvimos el privilegio de contar con su amistad de mano franca, entre quienes estamos los samanllorenses de la Ruiz Pineda.

## **PERSONAJES POPULARES**

Toda región tiene su nombre, y tiene en su seno baluartes que sin ser protagonistas de las grandes portadas de los medios, son importantes protagonistas del quehacer cotidiano. Se desenvuelven en diferentes tópicos tales como la música, el baile, la artesanía, el fabulismo, el cuentacuentos, el yerbaterismo o curanderismo, etc. Es así que Samán Llorón albergó en su portafolio gente que por expresar una de las manifestaciones descritas, son dignos de considerarles patrimonios culturales, y a la sazón, personajes populares. Entre ellos tenemos a:

### **Don Jesús Hidalgo, “El Guayanés”**

¿Quién podría tener una memoria y velocidad tan chispeante y fabulista como él? Este personaje vivió en la calle La Lengua (20 de mayo). Era vecino colindante de don Mateo Páez, la familia Álvarez y de Pascual Sevilla. Tenía una habilidad para inventar cuentos y fabulitas, bueno, creo que ni los pensaba y parecían tan reales que muchos nos quedábamos “lelos” oyéndolo. Como apodo le decían “El Guayanés” y también a su familia. Desde luego que a ellos no les gustaba ese sobrenombre. Fueron muchos los insultados por

prodigarles ese remoquete. Don Jesús tenía como costumbre acercársele a los grupos de jóvenes que se arrochelaban cerca de su casa trayendo consigo un viejo mueble de mimbre. Saludaba diciendo: “¡Llegó el costeñito!”, hacía una seña cual un saludo militar, “tremoliaba” una mascada de tabaco y comenzaba una conversación que le iba dando volumen hasta que él mismo se reía de lo que estaba diciendo; no quedaba otra que dejarlo hablar y hablar. Terminaba un tema, comenzaba otro, no le daba chance a más nadie para que hablara. Don Jesús también era “yerbatero” y tuvo en sus años duros una bicicleta y un jeep Willy en el cual se desplazaba a diferentes puntos de la región a cumplir con las labores de médico informal o curandero. Respecto a ese jeep: por las noches cuando ya don Jesús se dormía, su hijo, el negro Rafael, se lo agarraba “prestado” e iba a rumbeárselo con sus amigotes hasta altas horas de la madrugada. El *modus operandi* para llevarse el vehículo era que lo empujaba hasta la esquina y a partir de allí lo prendía. Por fin un día este se dio cuenta. Imagínense el severo insulto que en vez de un regaño le metió don Jesús “El Guayanés Mayor” al negro Rafael “El Guayanés Menor”.

### **Don Gustavo Jafritz**

Era un viejo residente de la 13 de septiembre. En sus años duros tuvo la gentileza de manifestar la tradición del baile la burriquita, y en la Semana Santa organizar los actos de la quema de Judas. Tantas veces se le vio jineteando su burriquita al ritmo de: “Oisó, oisó, la burrita me tumbó”. Don Gustavo era un diestro jugando dominó y también fue un brazo político en la comunidad. Político al fin, siempre se le veía con el periódico bajo el brazo o leyéndolo, y fueron muchos los que con él discutieron algún tema y siempre pretendió callarles la boca con estas palabras: “¡No compañero, usted no tiene vida, mire: pá que discuta conmigo documéntese primero... lea la prensa! (...). Ya nonagenario vivió rodeado de sus

descendientes en su casita de la 13, y de cuando en vez le metía a las partiditas de dominó.

### **El mudito Luis**

Sería el año 68 cuando llegó por primera vez este simpático personaje. Por un estrecho caminito bordeando la laguna, lo que es hoy el callejón El Jobo, había un bar en la casa de Estefana Cardoza. Allí vimos una noche libándose unas “media jarras” al mudito Luis. En lo adelante se haría amigo de todos los vecinos, tanto así que unas familias le daban alojamiento, otros le aporreaban el buche con la papa y otros lo vestían. Era enamoradizo y hasta algunas veces podía articular algunas palabras, jah!, y se le escapaba con facilidad una desternillante risa. El fue como muy familiar para todos nosotros, se ganaba en buena lid lo que de aquí recibía, ya fuera haciendo mandados, metiendo camiones de tierra, limpiando solares, pero tenía un gran defecto: dos o tres “media jarras” eran suficientes para viajarlo al estado de la embriaguez. Quizás a raíz de eso fue que lo echaron en varias oportunidades de donde pernoctaba. Recuerdo palpablemente cuando una mañana llegó a mi casa y le dijo a mi mama: “Eme onde ormi”. Debido a su discapacidad en el habla nunca se supo de donde vino, solo sabemos que se iba y volvía al tiempo, y aquello era como un júbilo para todos; nos habíamos acostumbrado a él, entraba a una y otra casa como si fuera la suya. Tal vez por causas del destino, o por uno de sus deslices etílicos, al mudito Luis lo arrojó un carro fantasma cuando merodeaba zigzagueante por la avenida Perimetral.

### **Fidel Silva, “Paisita”**

Siempre andaba tripulando una bicicleta grande con guardafangos; camisa manga larga por fuera y un infaltable sombrero ala ancha, pero eso sí, algunas “medias jarras” ya pasadas por el buche. Era un

cliente consuetudinario del bar Metropolitano. Se dice de él que era oriundo de Barquisimeto y que su fuente económica era el oficio de la albañilería. Era un hombre solitario y cuando llegó a Samán Llorón se instaló por la 13. En una extensión de terreno levantó su casita a la que poco a poco fue agregándole más habitaciones las cuales alquilaba para redondearse una platica. Su fama de personaje popular le viene por aquello de piropear a las mujeres soltándoles como gancho algunos versos, ya fueran aprendidos o improvisados. Se cuenta de él que hasta se metió en serios problemas con alguna fémina, con marido incluido, por echársela de piropero. Uno de los versos piroperos de Paisita era: “Ando buscando una gorda, antes que llegue la guerra, y parece que eres tú, la que me saca la piedra”. Cuando Paisita veía a una dama que venía y pasaba más o menos cerca de él, le salía al paso con esto: “Por aquí te estoy mirando, como un granito de arroz, a mí se me está poniendo, que nos queremos los dos...mi amorrr...”.

### **El Che Jiménez**

Oriundo de la provincia de Rosario, Argentina, salió un buen día abrazando la causa revolucionaria Ernesto Guevara De La Serna. Como internacionalista combatiente recorrió infinidad de países para ganarse la fama de mítico guerrillero agregándosele el seudónimo de “Che”, apelativo que automáticamente se les da a los argentinos. Es más que archiconocido que el Che Guevara ha influido en todas las generaciones, y en especial en la juventud de su generación. Para 1967, año en el cual fue asesinado en las montañas bolivianas, cobró más fuerza la fama de sus hazañas, y meteóricamente una foto suya que le sacara el experto fotógrafo Alberto Korda le dio la vuelta al mundo; foto que ha sido objeto de análisis por la mirada expresiva de este ícono y revolucionario latinoamericano. Para ese año el Che desaparecía físicamente, más no su pensamiento y acción, tanto así que hoy es una constante su consigna en la política de izquierda. A

decir verdad, un sinnúmero de mortales se han sentido identificados con el Che, han seguido su doctrina, si es que así puede llamársele. Aquí en Samán Llorón el Che reencarnó en la personalidad de Elio Jiménez, singular vecino quien residía por la calle Los Corrales. Aparte de tener fisonomía con ciertos rasgos del flamante guerrillero, este vecino tomó prácticamente sus hábitos indumentarios, pues, boina, muñequera, botas, pantalones con bombacha lucía con mucho orgullo, garbo y estilo, y lo complementaba con una chaqueta de cuero. Fue toda una sensación verlo la primera vez con esas características que inmediatamente su nombre Elio Jiménez fue suplantado por el de Che; con ese apelativo comenzó a llamársele a partir de ese entonces. Así se quedó para siempre, y la indumentaria guevarista lució por todos sus años juveniles nuestro popular personaje el Che Jiménez.

### **“Verano”**

No es de aquí, pero es como si lo fuera. El único llamadero que le conocemos es “Verano”. Hombre escurridizo, de mediana estatura, tez oscura y que su popularidad radica en decir que es rico, extremadamente rico. Cuando un conocedor de verano lo ve acercarse sale y le pregunta: “Verano ¿es verdad que tú y que tienes bastante ganao y muchos carros?”. Con mucha serenidad y aplomo, Verano responde: “¡Sí, yo tengo 5 hatos con 15 mil reses cada uno, además tengo 10 gandolas, 3 remolques y 5 carros de paseo último modelo! (...). ¿Qué les parece?

### **Don Miguel Tapia**

Llegaba a la casa de Rosa Arjona, por la primera transversal, cruce con el callejón El Jobo. Tenía elegancia y estilo para vestir: paltó, corbata, sombrero y bastón al estilo inglés. Una larga barba cual personaje bíblico complementaba su apariencia y personalidad.

Este abuelito se paraba en las esquinas y comenzaba a echar cuentos fantásticos, mostraba una moneda de gran denominación de esos tiempos gomeros y nos decía que era un talismán mágico, y que conoció a Simón Bolívar, y quien intentara meterse con él se las tenía que arreglar con el Libertador. Así nos entretenía un buen rato hasta que se marchaba, quizás a otra esquina.

### **Don Tavares**

Don Tavares era un viejecito nonagenario con quien asustaban a los muchachos. Él pasaba todos los días con rumbo a quién sabe dónde luciendo una barba descuidada y un garrote amansa guapo. Para obligar a que uno hiciera alguna tarea, o para que se dejara poner una vacuna, o para que se bañara, se nos amenazaba con mandarnos a asustar con don Tavares.

### **Monterito**

Era el papá de Manuel Pérez. Vestía a la usanza de mediados del siglo XX: buen liki-liki de kaki, faja y sombrero 5 equis. Todos los días se sentaba en una silla al frente de la bodega El Manire, justo a la sombra de una mora que estaba plantada allí. Apenas don monterito salía y se sentaba, inmediatamente acudíamos unos cuantos a escuchar sus relatos de aventuras: que estuvo en la revolución contra Gómez, que era un experto con la bayoneta y el máuser, etc., etc. Este abuelito tenía unas reses por los algarrobos y gradualmente vendía una; todo el tiempo tenía plata en la faja y le regalaba unos “rialitos” a su nieto Carlitos Pérez, quien siempre tenía para brindarnos en la escuelita y para completarnos para entrar al cine. Monterito también “mataba su tigrito” componiendo torsiones de pies y manos.

## **Vicenta Pacheco**

Vivía en la casa que es hoy de “los Cabeza”. Dicen que tenía poderes sobrenaturales y por esa fama de “bruja” nadie siquiera se atrevía a medio tocar su casa. Vicenta era la mamá de Pacheco el parrillero que estaba en toda la esquina de la Ruiz Pineda con el callejón El Jobo, cerca de la casa de doña Clarisa.

## **Guaimarito, “La Pelusita”**

Tampoco era de aquí, pero como si lo fuera. Y es que por aquí esclavificó sus tantas andanzas, que cuando llegaba de inmediato atraía la atención de grandes y chicos. Fue Guaimarito ese personaje que al parecer venía del barrio la defensa, pero que contaba con unos pocos amigos en Samán Llorón. Eso de pocos amigos se debía a que tenía la triste y mitomaniaca fama de convertirse en una pelusita para meterse a las casas y echarle guante a los objetos de valor. Especialmente y que se metía a las casas donde se le fuera negado algo de que se antojara, que no iba más allá de pedir alquito de dinero, comida, o en otro caso, algún animal doméstico. Eso de convertirse en una pelusita era un mito suyo, pero que fue más de uno quien se tragó el anzuelo, que no le quedaba más remedio que acceder a sus peticiones. Cuando guaimarito pedía algo lo hacía con autoridad: “¡Mire...deme 3 bolos! (...)", con vacilación y todo alguien le daba los 3 bolívares, pues era mejor darle esa plata a que por no dársela viniera por la noche, no se sabe a qué horas, y le echara tremendo robo. Si alguien le negaba la petición, este le respondía: “¡Ah!, ¿así es la vaina?, entonces aténgase a las consecuencias, no respondo ¿a que esta noche me vuelvo una pelusita y te robo? ¡Tú vas a ve! (...)" y seguía amenazando.

## **LOS PARQUES INFANTILES**

En un terreno frente a la casa de Vicenta Requena se instaló un parque con todas las de ley para la época del 71. Este parque fue toda una sensación para los vecinos, en especial para la muchachada porque encontró allí el lugar perfecto para divertirse sanamente. Cabe acotar que en ese terreno, anterior al parque, se escenificaban partidos de pelotica de goma, entre otros deportes y también era utilizado para levantar los circos que nos visitaban esporádicamente. Bueno, volviendo a lo del parque, este se inauguró en el primer gobierno de Caldera y allí noche a noche convergíamos los infantes a disfrutar de los distintos dispositivos para jugar. El parque desapareció para darle paso a la prolongación de la calle Barinas.

Por el callejón El Jobo existió otro parque que tuvo poca duración, el cual llevó el nombre de la vecina “Doña Flora de Aular”. Este quedaba en lo que es hoy un módulo barrio adentro y linderaba con el mercadito.

## **JUEGOS DE METRAS, TROMPOS Y PELOTICAS DE GOMA**

Entre los deportes del cotidiano los más practicados eran el de las metras, trompos y peloticas de goma. Había muchos campeones en esas disciplinas, un ejemplo lo tenemos en el juego de metras, pues, los empedernidos jugadores o contrincantes daban el todo por el todo. Había jugadores destacados y mencionados por calles. Así que había de la 13, la Ruiz Pineda, la Guatemala, la Paraguay, la segunda transversal, solo por citar algunos. Fuimos tantos los que matábamos el ocio con este juego, pero a la hora de medir al mejor, los más indicados tenían un sitio de honor. El juego de metras, como se sabe, consiste en casar partidos en los patios de las casas, o por lo general en cualquier terreno, ya sea en pareja, individual o

por grupos, en el cual, después de acordar las pautas o normas del juego, se hacía el “guache” (triangulo pequeño marcado en el suelo), se trazaba la raya para el sorteo de salida y para esto los jugadores se colocan a la altura del guache, lanzan sus “tironas”, quien se aproxime más será el primero en salir, y así sucesivamente. Quien quede de último o pase la raya según el orden, será “el porra”. En el guache se vierten las metras que son el trofeo a conquistar por el jugador más hábil, o el que tenga mayor éxito en la contienda. Este juego tiene sus códigos o leyes:

¡Crúzalo!: consiste en que un jugador le ordena al jugador que esta al otro extremo del guache a que pase la “tirona” (metra ejecutora de los ataques), hacia el lado de quien se lo ordena con el fin de atraparlo y bocharlo.

¡Vito cruce!: cuando el jugador que al guache del momento le ha sacado la mayoría de las metras se le antepone al contrario y le dice: “¡Vito cruce!” (evito el cruce) y desde luego está protegido para no cruzar el guache.

Pojinche: cuando el jugador levanta la mano para accionar el lanzamiento de la metra es ilegal. Ahora, si el jugador solicita el “pido puente”, es otra cosa. Ahí sí tiene derecho de levantar la mano a fin de buscar una alternativa que le facilite el lanzamiento de su tirona.

Guachó: cuando al jugar se le queda atascada la tirona en el guache se le dice que guachó, o esta guachao, y automáticamente queda inhabilitado para seguir jugando en ese momento. Podrá seguir en el próximo guache. Cuando el jugador quiere terminar mas rápido, o quiere rematar el juego, utiliza la “rendi” que es la habilidad que tiene este aplicando técnicas parecidas a las del juego de billar.

¡Dale carrera a esa metra!: cuando la tirona que va circulando es detenida accidental o intencionalmente cualquiera de los jugadores, especialmente del bando contrario, ordena que a esta se le reanude la circulación mediante un impulso distinto al habitual.

Sancocho: sacar de un solo tiro las metras del guache; “sancocho y todo”: cuando el jugador le pega a la tirona del otro, y a su vez arrasa con guache y todo lo que se le atraviese.

Voy contigo: el jugador le anuncia al contrincante que lo va a bochar. Había alzados que picaban el pleito para jugar, pero solo con el pretexto de saquear los guaches cuando estos estaban llenos bajo la ilegal ley y el grito de guerra “coleadeera”, y se iban corriendo con el botín entre las manos. Pero habían otros de esta misma calaña que cuando aplicaban este modus operandi no tenían tiempo para perderse velozmente del lugar, corriendo con las consecuencias de que lo “cayapearan”. A veces se armaban tremendas trifulcas a causa de esto. Habrás visto que a esas leyes o normas aplicadas solo les faltaba estar publicadas en algún librito de leyes, porque a pesar de que era solo para esos juegos, regían religiosamente esta disciplina —y se cumplían— y que para la muchachada de entonces no era necesario estudiarlas en ninguna universidad o en algún libro al momento de aplicarlas, para eso estaban Rafacho Rodríguez, Antonio Pulido, Cruz Pacheco, Arévalo Rodríguez, “Ojo ‘e tábano”, “Alambrito”, “Luis Quinto”, “Mamayeye”, Manuel Luna, “Cuerda ‘e venao”, Escalona, “Panaque”, Ismael Araque, “Pelo ‘e cuca”, Douglas y Alí Núñez, “Morroco”, quienes además de ser diestros campeones, teóricamente estas leyes se las sabían a la perfección.

Había otras modalidades de juego como el “pepi cuarta” y el “hoyito”. Como pueden ver, eran juegos extremadamente divertidos, los cuales hasta les daban calentaciones de cabeza a los padres, ya que la muchachada cuando se metía, se olvidaba de todo, incluso de la comida y hasta de ir a la escuela. Había unos que llegaban muy orondos y triunfantes a sus casas por haber ganado y dejado “ruches” a sus contrincantes, pero allí después que comían, se bañaban o se acostaban les daban el premio del “pedro moreno”, y a llorar se ha dicho. A unos, cuando por las noches ya estaban dormidos, los padres les “robaban” las metras y se las lanzaban al piso en forma

de balones, y que para hacerles creer que era “el diablo” que los perseguía por jugadores de metras. Con esto los padres pretendían que los muchachos dejaran la jugadera.

En cuanto a los juegos o bailaderas de trompos, estos se hacían en la Semana Santa y constituían un mundo de diversión a veces muy extremo, ya que aparte del “cójeme ese trompo en la uña a ver si tataratea”, o “darle la vuelta al mundo”, también se “picaba la troya”, quizá emulando la mitológica guerra de Troya. “Picar la troya” consistía en que los jugadores hacían un círculo en el suelo y quien bailara el trompo dentro del círculo, o más cerca de este, ganaba la contienda. El trompo perdedor recibía, obligatoriamente y por ley, severos tiros de gracia de parte del trompo ganador hasta partirlo en dos o más pedazos. Fueron empedernidos jugadores de trompos: Carlitos Pérez, los hermanos Nuñez, Rafucho Rodríguez, Argenis Rivas, los hermanos Zárate, entre tantos otros.

En cuanto a los juegos de pelotica de goma, estos se escenificaban en la cancha de la escuelita, en las calles o cualquier peladero que hubiera. Se casaban caimaneras ya fuera de a medio o de a palmetazos, por lo que allí se desquitaban los malos sobre los buenos, o los buenos sobre los malos para darles con un toque de “ley” sendos palmetazos sobre la mano del otro hasta dejársela rojita. A veces hasta se apostaban de “a coscorrón”. Había buenos jonroneros como “Pelón Ceballos”, pero había uno en especial: Jorge, “El Chino ‘e Carmen Laya”, pues este bateaba por debajito y con la mano abierta, lo hacía suavecito. Por lo general siempre se embasaba, porque prácticamente la pelota corría muchísima más lenta que él. Estos partidos de pelota también tenían sus códigos y leyes. Así mismo constituyeron un mundo de diversión para los vecinos, cuando los juegos se hacían en las calles, ya que aquellos sacaban sus sillas, se ubicaban en las puertas de sus casas y los disfrutaban en vivo y en directo.

## CULTORES POPULARES

Las páginas culturales de Samán Llorón cuentan en su haber con una rica cantera de cultores populares que son digno orgullo y patrimonio de la nación. El supremo creador tuvo la certeza de sembrar en nuestro barrio los más versátiles semilleros que han venido trascendiendo de generación en generación y que hoy son íconos del folclor, de las bellas artes, del clasicismo, etc... En fin, de la cultura toda.

Estos son apenas unos cuantos de la larga lista de cultores, orgullos de aquí:

Antonio Polanco (cantor de corríos).

Manuel Acevedo (coplero).

Juliana Blanco (coplera).

Gieny Aparicio (cantante: Voz Florentino de Oro y Voz del Alma Llanera).

Chirino Carrera (músico de la banda Bolívar, todos sus hijos y nietos han seguido su ejemplo).

Gustavo Jafritz (bailador de la burriquita, promotor de la quema de Judas).

Vicente Colorao (percusionista con un plato y una cucharilla).

Don Alberto Rodríguez (músico de la banda Bolívar, sus hijos también han seguido su ejemplo).

Raymundo Rivas (cochero a tracción sangre).

Juliana Blanco (coplera).

Marcelo Quinto (cantante de música llanera).

Carlos Aparicio (arpista).

Robert Reyna (guitarrista).

Williams Olivo (músico integral).

Gieny Aparicio (cantante de música llanera).

Conjunto Napoleón (grupo de parrandas).

Los Estelares (grupo bailable).  
Los Juniors (grupo bailable).  
José Silva (cantante de música llanera).  
Andrés Avelino Cortez “Juan Chiquito” (cantante de música llanera).  
Los Toro (músicos, luthiers).  
“Taparita” (arpista).  
Eusebio Serrano (percusionista).  
Danibis Serrano (cantante de música llanera).  
José Manuel Bueno (poeta).  
Elio Álvarez (cantante de música llanera).  
José Gámez (poeta y cuentacuentos fabulista).  
José Natalio Estrada (poeta y cineasta).  
Jovani Pérez (cuatrista).  
Ramóncito Pérez , “El Pollito de Barinas” (cantante de música llanera).  
Pablito Pizani, “El Pincel de la Copla” (cantante de música llanera y artista plástico).  
Gialberto Rodríguez (percusionista).  
Gialzury Rodríguez (flautista).  
Bertgieny Rodríguez (maraquera).  
Rodrigo Rodríguez (músico académico).  
Jorge Aparicio (cantante de música llanera).  
Ramón Castillo (cantante de música llanera).  
Carlitos Álvarez (cuenta cuentos).  
Margial Labella Rodríguez (bailarina).  
Jenny Coboruco (bailarina).  
Ángel Reyes Jiménez (locutor profesional).  
Ralo Núñez (poeta y compositor).  
Mariano Tremblay Rodríguez (cantante).

## **PRIMEROS PROFESIONALES**

De esta comunidad, la mayoría todos pulidos en los salones de nuestra escuelita FVM, han salido grandes profesionales destacados en las diferentes profesiones. Cabe acotar que los mencionados aquí, son apenas una ínfima parte. Desde luego todos son una especie de pioneros profesionales.

Porfirio Hernández, Waldino Requena, Carmen Pérez, Roger Valera, Ángel Valera, Amelia Fleitas, Josefina Hurtado, Otilia Lamuño, Carmen Flores, Isabel Flores, Portalino Pérez, Oscar Laya, Carlos León, José Antonio León, Freddy León, Elias Chirinos, Williams Juárez, Marisol Aguilar, Manuel Chaparro Luna, Sila Linares, Eglá Linares, Robert Pérez, Ligia Márquez...

## **BODEGAS DE AYER... Y HOY**

Las bodegas fueron esos pequeños establecimientos comerciales que siempre dejaron acentuada una buena dosis de tradición en ese ayer samanlorense. Como punto estratégico las bodegas fueron ubicadas en las esquinas con el fin de tener una entrada por cada calle. A manera de atraer clientela los bodegueros se las ingenian haciéndoles obsequios (la ñapa) a los compradores que por lo general eran muchachos mandaderos. Esas ñapas consistían en algo poquito como un “sacamuella”, caramelo gominoso, u otras especies de golosinas, una media rebanada o algo. En fin, lo importante era que el clientecito se sintiera y se fuera satisfecho, y desde luego el gancho para que volviera a comprarles; en resumen: la ñapa era una estrategia del bodeguero para tener en exclusividad la cartera de clientes. Veamos algunos bodegueros de Samán Llorón:

## BODEGUEROS

Bodega Venezuela.

“Siete Días”, de Manuel Acevedo.

Bodega “Samán Llorón”, de Siso Lugo.

“El Manire”, de Manuel Pérez.

Bodega de Juan Avila (estaba en lo que fue el estacionamiento del Metropol).

“El Manare”, de Carmen Laya y don Remigio.

“La Unión”, regentada primero por don Pancho, luego por el propio Tolosa.

“Mis esfuerzos”, de los Reyna.

Bodega de Juan Silva, después fue regentada por Pablito cuando pasó a manos de otro Juan, quien luego cayó en la indigencia. Hoy continúa allí otra bodega regentada por Belinda Silva.

“Santa Rosa”, de Rosa Córdova de Pérez.

“La Flor del Llano”, de Cruz González.

“La Encrucijada”, de Tovalito.

Bodega de Colorao.

Bodega de don Morillo y doña Agustina.

Bodega de don Mayol.

“La Excelencia”.

“Sal si Puedes”, de Manuel Chaparro.

Bodega de don Ramón Avila.

Bodega de don Diego.

“La Rumba”.

Bodega de Luna.

Bodega de Peña.

Bodega de María Sosa.

Bodega ‘e Pastor

Bodega “El Josefino”.

## EL DINERO Y SU DENOMINACIÓN

En cuanto a los “riales” para gastar, a estos el pueblo mismo con la sapiencia genuina que siempre le ha caracterizado, poco a poco y gradualmente les fue dando su propio nombre. Por ejemplo: Al billete de 100 bolívares le decían: un marrón; Al de 50 bolívares: un pecho ‘e caribe; Al billete de 5 bolívares: un fuerte o un cachete. Cuando apareció el nuevo billete de 500 bolívares se les llamó rápidamente una orquídea. A la mitad de un bolívar les decían: un “rial” que son 0,50 céntimos del bolívar. La mitad de un real era un medio (0,25 céntimos). La mitad de un medio, una locha (12 ½ céntimos).

También había la puya o el chuzo (0,5 céntimos), por ejemplo un fresco costaba un medio y era muy común tomar fresco con pan, entonces el cliente le decía al bodeguero: “Deme un fresco y un pan de a locha”, que era un rico pan que venía envuelto en una bolsita transparente, pero cuando la locha desapareció se redondeó el precio de estos, entonces era un fresco con un pan de a medio para cancelar un real. La pasta costaba 1 bolívar el kilo, pero se podía comprar el medio kilo, para esto el despachador lo partía en dos y el cliente pagaba un real. Una cerveza media jarra costaba tres reales (Bs. 1,50). Había productos que costaban un real y medio, es decir 0,75 céntimos, otros costaban un real y cuartillo (0,62 ½ cents.) Otros costaban 5 reales (2.50 bs), ¡ah! y el fiado era una constante, pero eso sí, había clientes muy responsables que religiosamente estaban al día con la cuenta. Por ejemplo: llegaba un muchacho a la bodega: “Don Morillo, que le mande a mi apá un rial de queso y medio kilo ‘e pasta y que se lo anote a la cuenta”. El bodeguero despachaba el pedido e inmediatamente apuntaba el monto en un cuaderno. Pero no faltaron clientes “malapagados” que hasta llegaron a llevar a la ruina a más de un negocio.

Algo curioso pasaba con las puyas, las lochas y los medios, pues estas se usaban también para las primeras curas sin temor a

infecciones. Como se sabe a las monedas las agarra todo el mundo y por lo general los usuarios poco se fijan en este riesgoso detalle de una posible enfermedad.

Decanio, E., (s/f) nos dice: “cuando los muchachos se presentaban a sus casas con un gran chichón en la frente, resultado de juegos o pleitos callejeros, las madres usaban ese sistema de curación. Los chichones en la frente se rebajaban hasta su total desaparición usando una locha sobre esa herida, o el chichón. No se sabe hasta que punto el poder antiséptico era lo suficiente enérgico, pero jamás se conoció un caso de infección o alguna consecuencia secundaria por los microbios de todo género que de seguro estaban adheridos a la moneda” (p.195).

## LOS ABASTOS

Los abastos fueron establecimientos de víveres con mayor calado que las bodegas, y desde luego con mayor variedad de mercancía ya que comenzaban a asomar el perfil de automercado. Al igual que en las bodegas, también convergían muchos vecinos, parroquianos y hasta la gente se daba el caché de comprar allí, e inclusive a algunos se les fiaba. Por lo general los dueños de estos establecimientos eran extranjeros, ya fueran portugueses, españoles y alguno que otro italiano o venezolano. Aquí en nuestro sector, que se recuerde, solo existieron en esos primeros años tres negocios de esta índole: Abastos Madeira, que estaba ubicado al lado de la Bomba ‘e Guarino y era regentado por unos portugueses; Abastos El Pilón, de Luis Rivas, en la carretera nacional con la Paraguay, y Abastos La Fe, de don Félix Rodríguez, al frente del Metropol. Para el 74 se inauguró con bombos y platillos un abasto de Corpomercadeo, el cual fue de rango gubernamental cumpliendo la política y un programa del gobierno de ese entonces bajo el lema: “Abaratando el costo de la

vida”, pero que tuvo efímera operatividad. Dicha instalación estaba también al frente del Metropol.

## POR SUS APODOS LOS CONOCERÉIS

Muchas veces llamar a las personas por su nombre de pila no dice nada. Pero si se les nombra por el apodo o sobrenombre es más fácil reconocerlos. Unos son de aquí, otros no, pero como si lo fueran. Hicieron parte de sus vidas y andanzas en este lugar. Unos tienen sus virtudes y defectos, otros con más defectos que virtudes. Algunos son lamentablemente tristes célebres. Con esto no pienso ofender a ninguno, solo es un reconocimiento, ya que gracias a esos apodos contribuyeron y contribuyen a la cultura de este sector. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. He aquí algunos samanllorenses y de otros sectores que fueron y son populares por sus apodos:

Individuales: “Paisita”, “Miguel cagao”, “28 popas”/”Barriga ‘e tumba gobierno”, “Burro eléctrico”, “Guarracuco”, “Vitamina”, “Patanga”, “Rey dormío”, “Nalgas ‘e gallo”, “Chilo”, “Pato baliao”, “Sapo adeco”, “Samán gacho”, “Mono con sueño”, “Sapo tingüingo”, “Guacharaco”, “Mano ‘e peine”, “Tiburón”, “Pilonero”, “Cotufa”, “Pingüino”, “Coriano”, “Mapurite”, “Verano”, “Guayanés”, “Puya ‘e raya”, “Pegona”, “Flor de caña”, “Macheturrio”, “Pollito”, “Mula peorra”, “Pata ‘e cotua”, Cara ‘e vieja”, “Peo ‘e leche”, “Ñerito”, “Porrelo”, “Agua ‘e vieja”, “Frasco ‘e leche”, “Toro negro”, “Toro fino”, “Cunene”, “Bigotes de oro”, “Coquito en mayo”, “Tigra pa-ría”, “Cabeza ‘e lion”, “Peje”, “Güele Güele”, “El Chino ‘e Carmen Laya”, “El Chino ‘e Chabela”, “El Chino Peroza”, “Achanta la moña”, “Chichí”, “Pata ‘e cumbia”, “Bijo/ tábano”, “Pichón”, “El loco charamuza”, “Gato pardo”, “Rocola”, “Come chimó”, “Rabo”, “Vampiro”, “Pata ‘e banca”, “Dominguito”, “Don Nico”, “Tatona”, “Chicha poli”, “Pelo ‘e cuca”, “Ismal”, “Murciélago/Pata

pelá”, “Chicho”, “Chicha”, “Falo”, “Iko”, “Niño grande”, “Jetona”, “Magugo”, “Sapo romántico”, “Güeso”, “Kapusa”, “Bolachón”, “Don federico/ pichi”, “Buey”, “Culo ‘e bombillo”, “El profesor”, “La profesora”, “Guate Alvarez”, “Juan tuqueque”, “Mucura”, “La papera”, “Viejo brujo”, “Vieja moja”, “Carrao”, “Gofio”, “Pata ‘e goma”, “Alambrito/ Cara ‘e caballo”, “Lievano”, “El negro Inés/ come hayaca”, “Morroco”, “Caimán”, “Kiko”, “Coge g...”, “Pelito e c...”, “Coloraito”, “Valerita”, “Ñema seca”, “Albondiga”, “El pavo”, “Colorao”, “Cherry”, “Paíto”, “El gago egar”, “El ronco Cardoza”, “Calilo”, “Amistad”, “Manata”, “Gaspe”, “El mudito Luis”, “Cuero e’ venao”, “Mato negro”, “Ojo ‘e vaca”, “Nariz ‘e pipa”, “Pirro”, “Cheo”, “Machaca”, “Chosma”, “Chacho”, “Chivo loco”, “Miníño”, “Diputado”, “El inter”, “Araguato”, “Pajarito”, “Diablo suelto”, “Chofer del diablo”, “Gato Vivas”, “Gato Campos”, “Merari”, “Topoyiyo”, “Chigüire”, “Cambo”, “Boca ‘e tubo”, “Boca ‘e beso”, “Cotejo”, “Chiton”, “Patica”, “Dakar”, “Iguano macho”, “El gocho”, “Pedrote”, “Comia ‘e cochino”, “Guayabita”, “Gasolina”, “Panaque”, “Tieso”, “Moño”, “Jaruro”, “Chicharrón”, “Pipo”, “Siete”, “Marzo”, “Coco”, “Coto”, “Macho”, “Cabeza ‘e mango”, “Picolino”, “Joso”, “Guate Guevara”, “Caimán chingo”, “La guata”, “Pepita”, “Chita”, “Polía”, “Doña Pancha”, “Panchita”, “Doña guilla”, “Pan de a locha”, “Zamura en palo”, “Mayola”, “La Naña”, “Pina”, “La vida”, “La yane”, “La sutá”, “La nena”, “La nenita”, “La burra”, “La parroquia”, “Cabeza ‘e lion”, “Verde”, entre otros.

Por grupos o familias: “Los puya e’ raya”, “Los mono chuchuto”, “Los tiburones”, “Los cochineros”, “La cachapa crua”, “Las Coporera”, “Los coporos”, “Los pandiornero”, “Los roba pollo”, “Los corianos”, “Los pingüinos”, “Las garcitas”, “El gabán culeco”, “Los Toro”, “Los guayanés”, “Los Cabezas”, “Los chuchimeca”, “Las Contreras”, “Los matorrango”...

## **POR ESTAS CALLES DEL RECUERDO**

En ese ayer samanllorense, bajo la evocación de múltiples huellas y bajo el clarol del recuerdo, vienen a nuestro presente tantos pasados pletóricos de años juveniles. A manera reiterativa hago un breve recuento de algunas familias y negocios, anexando algunos pobladores y establecimientos comerciales que llegaron después, y siguen llegando.

Por la carretera nacional, hoy avenida Intercomunal, a su paso por Samán Llorón, al frente de Los Corrales, cruzando la vía nacional, quedaba la bodega La Encrucijada, del señor Tovalito, y caminando hacia el frente del Samán Llorón estaban la familia Fleitas, el bar restaurant El Desquite y la maestra Isabel Verenzuela. En lo que fue un lavado y un estacionamiento, antes era un terreno baldío a donde la muchachada íbamos a correr cauchos de carros y rines de bicicletas. También unos cuantos a depredar la avifauna a fuerza de fondazos. Al lado de este terreno estaba un depósito de refrescos y de cerveza (luego una ferretería, y después un local de víveres), por esa esquina cruce con el callejón Merecure todavía guapea una venta de repuestos. En esa misma dirección se ubicaba Abastos La Fe, Corpomercadeo, el bar El Puyazo, de María Montilla, la gallera “Los Oróres”, de Marcelo Quinto (luego fue la cauchera de los Velázquez), y más adelante, hacia el cruce con la Caracas, la familia Olivares. Por la esquina de la Paraguay estaba El Pilón de Rivas (después Abastos el Pilón, luego fue una ferretería, una panadería; hoy está inoperante, por allí mismo la casa de María Castillo, más acá la bomba de Guarino, su casa de familia y Abastos Madeira, la bodega de Aguirre, en los terrenos donde luego se levantó el cine Metropol, el Club Sobdec, Servicios Tito (venta de gas, de Tito Bali), la planta transmisora de La Voz de Apure, Nicola Sisti (Radiadores Apure), Mercedes León, los Cordova, Cirilo Fernández, el guardia Ochoa, el

Inter, los Lantz. También por allí vivió el cantante Ramón Castillo. En lo que es hoy la rectificadora, antes era la casa de Rafaela Flores.

Por la Ruiz Pineda, los primeros pobladores:

Nicomedes, los García, los Guevara, los Rivas (Luis y Genaro), Rosa Rodríguez y Manuel Acevedo, los Núñez (don Omar y Chita), los Jiménez Pérez (Jerónima y Modesto), los Pérez (José Antonio y Marcelina. Alejandro y Pablo), los Cordero, Bárbara González, la iglesia El Redentor, los Luna, los Sevilla, los Agrinzones Pérez, Julia Cabrera, los Flores, los Reyna, Ceferina Aguilar, Manuel Pérez, los Ceballos, los Zarate, Alfredo Ruiz “El Gordo 28 popas”, Alí Castillo, los Laya Castellanos (Carmen Laya y don Remigio), los Sanz, Arse, los Sosa, Ángel Rivas “El Perfumero”, Eloína Polanco, las Zúñiga. Con los pasos del tiempo comenzaron a llegar: Melquiades, doña Clarisa. En la que es hoy la casa de los Cabeza, antes fue la casa de la gorda Vicenta Pacheco; esta casa luego la ocupó otra familia y montaron allí una refresquería; después la ocupó una abuelita de edad bastante avanzada quien era muy delicada con esa casa, apenas le medio tocaban la puerta, salía como un relámpago con maceta en mano y perseguía a quien ella sospechara como el atrevido. También por allí hubo la venta de empanadas de los Requena, la parrillera de Pacheco “El Diputado” ...

Luego llegaron: los Peroza (el sargento Peroza y doña Norys), los Coboruco, los Meléndez, Simplicio y su muchachera, los Araque, los Alcantara, Jofre “El Mecánico”, los Ávila, Solica de Rodríguez, Jose Natalio Estrada, los Ramírez Dib, los Serrano, Alí Castillo, los Herrera, los Sanz, los Toro (músicos).

Por la Barinas: los Valera Laya, los Castillo, los Ceballos, los Blanco, los León, señor Froilán Herrera, Venancio Armas, “los morochos”, los Tussa, los Montilla, los Rodríguez, los Villanueva, Alberto Salazar, los Acosta, los Mirabal, los Camejo, los Adamo, doña Rosa Celaya de Navarro, Pedro Pablo García, Ángela Almerida

(comadrona del barrio), la iglesia “Nueva Jerusalen”, los Cabello. Despues llegaron: Bodega la Rumba, el CNE, el cantante José Silva...

Por la 13 de septiembre: Ignacio Castillo, doña Ramonita, Gustavo Jafritz, los Mota, Fidel Silva “Paisita”, los Lamuño, Ignacio Flores “El Carnicerito de la Virgen”, los Velásquez, Fermín Parra, los Santana (pandiorneros), don Tomás el del volteo, los Cardoza, doña Dilia y Marchena, el negro Matute, Carmen Romero, Joaquina Aparicio, los Salazar, los Castillo, los Olivero, los Arévalo, los Galeno, los Arcila, los Lugo, los Guevara, Cartaya, Tolosa, la taguara “El lechero” de Gil Bastardo, Genaro, don Diego Rondón, los González. Despues llegaron: los Adarmes, los Dádamo “chuchimecas”.

Por la segunda transversal: Simona Pérez, Ligia Márquez, Apolo Corrales, la bodega ‘e Pastor, los Segovia, los Chirinos, los Alcántara. Luego llegaron: los Guevara...

Por la tercera transversal: los Rodríguez, los Castillo, los Luna Chaparro, la bodeguita de don Guedez, las Contreras. Luego llegaron: los Unda Rodríguez, los Croquer, las Piñero, los Sosa, Brígido...

Por el callejón El Jobo: Miguel Yánez (el papá de Miguelito), los Silva, los Solórzano, los Oropeza, los Cardoza, los Arjona, los Leal, los Mirabal, don Beto (El chichero), los Pereira (conocidos como los coriano), el parque infantil “Doña Flora de Aular”. Luego llegaron: los Araque, los Sandoval, los Hernández, el mercadito, la cancha, la placita, el módulo barrio adentro...

Por el callejón Merecure: los Silva, Abel Hurtado, los Cadena, los Abano, los Rangel...

Por la Guatemala: don Emilio García, el bar “La laguna” de Miguel Boggio, tambien fue regentado por Jorge Aparicio; La guata, los Orellana, María Corrales, los Olivo, señor Seijas, los Pizani Vargas, los Morillo Vargas, los Aparicio Marrón, Juan Silva, los Aguilar, Nabor Silva y su muchachera, los Castillo Liscano, los Reina, el gordo Daniel, los Araque, Rafael y pанcho Unda. Despues llegó bodega La Excelencia.

Por Los Corrales: los Figueredo Vivas, los Salazar (Máximo y la maestra Baudilia), los Querales, los Ibarra, doña Guillermina, los Jara, los Castillo...

Por la Paraguay: los Cabello Valera, los Ojeda, los Escalona Cabrera, los González, los Carrera (músicos), los Valera, los Rosendo, los Caballero, don Rafael Gabante, don Cornelio Unda, los Rebolledo, los Acevedo...

## GLORIAS DEPORTIVAS DE AYER Y HOY

Si ayer representaron y dejaron muy en alto el estandarte de Samán Llorón teniendo como plataforma el Club Sobdec, hoy, pese a la distancia del tiempo, hay una secuela de aquellos pioneros del deporte. Ayer lo fueron: Vitamina Silva quien obtuvo muchos laureos como maratonista; Abel hurtado y “Pilonero”, representantes del ciclismo, Manuel “Coco” Aguilar, campeón motocrossista, los atletas y basquetbolistas “Guayabita”, Armando y Carlos Laya; Cheo y Calilo Requena, mono Reyes, entre otros. Hoy enarbolan nuestra bandera Remigia Arcila, toda una dama de la halterofilia; Carlos Andrés Olivero (jockey internacional), Richard Sanz hijo, softbolista. También se destacaron y aún destacan: Pablito Pizani (jockey), Zuahil García (pesista). Todos ellos tienen sus nombres inscritos en las páginas doradas de nuestra historia, en las cuales han plasmado todas las virtudes para considerarles en toda la extensión de la palabra: ¡Glorias deportivas! Vaya hasta ellos nuestro más efusivo reconocimiento y los más entusiastas vitoryes por proyectar al Apure, a Venezuela entera por toda la geografía nacional e internacional, tomando como punto de partida un pintoresco rincón de San Fernando de Apure, el barrio Samán Llorón.

## GEOGRÁFICAMENTE HABLANDO

Para la década del 60, y mucho mas acá de los 80, Samán Llorón comprendía desde este lado de la calle El Mango hasta los límites con El Guásimo en sus vías principales; en sus vías transversales o bocacalles el callejón Cunaviche situado por el otro lado de la carretera nacional, por el frente de la Ruiz Pineda. De extremo a extremo lo enmarcan la avenida Intercomunal y la Perimetral. Ahora bien, debido a los censos, mediciones topográficas entre otros, la extensión del barrio ha sufrido divisiones, dando origen a otros barrios. Por ejemplo: en aquellos tiempos aparte de las calles mencionadas, había una inmensa laguna que se iniciaba un poquito más allá de la 13 de septiembre hasta limitar con el barrio El Guásimo. Igualmente por el ala oeste, o por detrás del ambulatorio la Defensa —no sé por qué ese nombre— solo existía el callejón Los Judíos. Hoy, con esas divisiones geográficas, y que para facilitar las políticas públicas del municipio, en lo que era esa laguna, y que allí también estaba instalada la torre de La Voz de Apure, se le conoce como el barrio “Francisco de Miranda”, y por detrás del ambulatorio pasó a llamarse el barrio “Los Judíos”. Como están en boga los Concejos Comunales, precisamente cuando los vecinos queremos conformar esos entes, se ha tornado engoroso debido precisamente a esos límites geográficos que se les han creado. Es que prácticamente de corazón no hay límites, pero si vamos a la realidad, han habido diatribas y opiniones encontradas, incluso obstáculos de personeros políticos de uno y otro bando. Lo cierto es que antes de estos “nuevos sectores”, era un solo sector: Samán Llorón.

## REPORTE ESTADÍSTICO

Según el último censo poblacional del año 2001 constó de 571 casas y de 2.855 habitantes aproximadamente, pero en un trabajo censal que realizamos en pro del Consejo Comunal Samán Llorón, sector 1, en fechas más recientes arrojó los siguientes resultados: 850 casas, un 20 % de ellas con dos, hasta tres familias, y una población aproximada de 3.079 habitantes, entre los cuales se encuentran profesionales y técnicos. Cuenta con un grueso de trabajadores y de conocedores de oficios específicos, pero que en la mayoría no escapa a las inclemencias del cabalgante desempleo que azota a nuestro país. Muchos de “los fuereños” que llegan a San Fernando en busca de nuevos horizontes se instalan en Samán Llorón, o sencillamente fijan aquí sus residencias. Hoy el barrio ha crecido y, como muchos, cuenta entre sus entrañas un sinfín de problemáticas, entre las que se pueden enumerar: algunas casas en mal estado, deficiencia en los drenajes de aguas negras (hay una estación de bombeo de adorno), hay poco flujo de aguas servidas, falta de alumbrado público, casilla policial inoperante, lo que conlleva a que la inseguridad se manifieste de vez en cuando. Cabe acotar que hoy se cuenta con los servicios de un módulo “Barrio Adentro”, un ambulatorio, un archivo del estado, un mercadito municipal a medias, una placita (pero hay que darle ese perfil, hay que rescatarla), un depósito de la alcaldía, una cancha deportiva, un complejo educativo. También se cuenta con las misiones Robinson y Ribas. Aquí hay unas cuantas iglesias; grandes, medianos y pequeños comerciantes; talleres mecánicos, de refrigeración y dentales; artesanos, bodegas, panaderías, carnicerías. Gracias a algunas gestiones gubernamentales se notan algunos avances. Ha sido notorio el milagroso arreglo de una calle donde se pone de manifiesto el desarrollo endógeno al contratar mano de obra exclusivamente del barrio. Pero falta mucho por hacer. Hoy con la entrada en vigencia de los Consejos Comunales se cifra la

esperanza de un futuro mejor, aunque aquí no ha sido posible ese ente debido a los constantes saboteos de pseudos dirigentes políticos que arrastran vicios cuarto republicanos, que solo han visto por sus intereses particulares. Parece mentira, es más la propaganda que se obtiene de los gobiernos locales que lo que hacen. Simple y llanamente es poco el queso que se le ve a la tostada. El tiempo avanza, y los samanllorenses seguimos aquí como los buenos hijos. Ya seamos empleados, sub-empleados, desempleados, trabajadores particulares y ociosos, tenemos el sueño de alcanzar un día no muy lejano la igualdad y la justicia social. Pero falta mayor integridad y sinceridad en la mayoría de los integrantes del ente gubernamental.

...Amanecerá y veremos.

## CANTO AL SAMÁN LLORÓN

Salve árbol milenario en otrora imponente  
Fuiste de mi viejo San Fernando el samán rey  
Aquel que hechizaba y daba siempre el frente  
Al aventurero de ideales y de ley.

Bajo su vergel descansaron los abuelos  
Aquellos que venían de más lejos que más nunca  
Con sus cargas de sustentos y desvelos;  
Y que bajaron del celeste de los cielos  
Una compuerta de anhelos  
Y un tonel de agua trunca.

Fue su ramaje el perfecto dormitorio  
Del policrómico avifauna y su jolgorio;  
Allí la luna con su manto de plata  
Derrochaba su luz...  
Sobre la verde laguna de rocío, lluvia y nata  
Parecía avistarse el límpido rostro de Jesús.

¿Cuántas veces les dio posada a los arrieros?  
Que con sus rebaños le improvisaban potreros...  
Y a los viajeros del duro trajín  
Que llevaban y traían mercancía de Casa 'e Zinc.

De él se tejieron las mil y una versiones  
Que si lo uno, que si lo otro...en fin;  
Fueron fábulas que alimentaron tradiciones  
Cual reminiscente cordaje de arpa y de violín.

En su morada y alrededor de la zona  
Cuenta la leyenda dizque lloraba una persona;  
Era una mujer que extravió a su pequeño  
Y que por las horas del sueño  
Lo buscaba por allí muy llorona.

En cambio, unos afirman en broma y en serio

Que el meollo del tal misterio  
Fue que por allí aparecía la Sayona,  
Que algunos hombres se prendaban de ella  
Y que al mirarla coqueta y bella  
Pretendían el encanto que apasiona.

Lo cierto, cierto de todo aquel asunto:  
Dos de sus tallos se daban en su punto  
Y al frotarse ambos emanaban alardos  
Que aparentaban melancólicos gemidos.  
De allí corrió el mito que por tradición  
Le llamaran el samán llorón.

Testigo fue de caudillos fraticidas  
Que para entonces eran el diario vivir;  
Algunos con semblantes homicidas,  
Otros con ansias desmedidas  
Querían la patria regir.

Por última vez un veinte de mayo  
Paso Waldino Arriaga como un rayo  
En pos de combatir a los de Gómez  
En San Fernando; aquí las revoluciones  
Tiraron la manta...

Ya en Biruaca habían hecho preso a “Maisanta”,  
Waldino fue baleado en el cañito  
Y por la comercio partió al infinito.

Al sublime pie cayo aquel soldado  
Desconocido en mala o buena lid  
Siempre fiel a su jefe y a su causa.  
Era el rumbo y paso obligado  
Y una referencia en el ardid  
Donde el caminante se daba una pausa.

Las migraciones lo fueron poblando  
Y con su ramaje le dio mucha sombra  
A la vecindad que se iba formando  
Y fundar el barrio con que hoy se nombra.

Pasaron los tiempos y con el progreso  
Cruzó a San Fernando la vía nacional  
Y el samán de pompas pautó su regreso  
Como padeciendo un golpe fatal.

Yo jugué en su entorno metra y perinola  
Rodé cauchos, rines, bailé trompos en bruto,  
Con mis amiguitos jugué a la pistola.

Ya estaba en ambiente la nueva ola  
Que la voz de Apure radiaba al minuto.

Recuerdo la bodega del señor Mayol,  
La casa de Lugo, la bomba 'e Guarino,  
El pilón de Rivas por todo el camino  
Y el majestuoso cine Metropol.

Aquel gran ambiente de Los Corrales  
Donde se bailaba y cantaban joropos,  
Las noches rumbosas, buenos carnavales  
Bombas, serpentinas ornando sus copos.

Aquellos comercios tipo buhonero,  
Aquellos desfiles camino a la feria  
Con bombo y platillos rítmico altanero  
Parecía aquel tiempo la cosa mas seria.  
Nostalgia siento igual que el vecino  
Al contemplarle el más cruel destino;  
Pudieron convertirlo en monumento  
Y dejarle una isla de aposento.  
Mas fueron inclementes con él,  
No lo restauraron, al contrario,  
Lo dejaron cual barco sin timonel.

Su verdor se quejaba, era un rosario.  
Sollozaba el corazón infantil mío  
Como si perdiese un ser querido  
Quedándose sin pulso y sin latido  
Formándose de la angustia un río.

La Ruiz pineda, la Paraguay...otras calles  
Guardan el más grato recuerdo;  
Con el más sutil de los detalles  
En esos recuerdos me pierdo.

Hoy ha crecido la ciudad  
En medio de constantes altibajos;  
Sus gobernantes le han hecho algunos trabajos  
Pero faltan muchos...de verdad.  
Atrás el sabor a remembranza  
De una época de años dorados  
Que pueblan de orgullo al más mortal.  
En esta urbe donde crece la esperanza  
Y donde aún se respira paz por todos lados  
el samán llorón...  
Es un símbolo y portal del San Fernando de ayer y hoy,  
Donde gestó el poeta Andrés Eloy  
Su más hermosa inspiración.

El maestro Gallegos a su paso  
Hacia La Candelaria le saludó,  
Y el indio Figueredo en un ras  
También sus versos le brindó.  
  
Y yo con mi alma de poeta,  
De inspiraciones repleta  
Siempre le estaré cantando  
Porque amo desde la a hasta la zeta  
A mi lindo San Fernando.

ALBERTO RODRÍGUEZ

## Glosario

El idioma nuestro se adopta a las varias formas entre los tantos hablantes de lo ancho y largo del país. En Samán Llorón automáticamente hablamos llanero, pues somos llaneros, y para mucha honra llaneros de Apure. Por lo tanto, en el siguiente glosario se enfocan de manera directa palabras, decires y refranes que son el común de los parlantes de aquí. Son palabras que comunican la máxima expresión de nuestro sentir popular.

**COGER EL MAÍZ SALTIAO POR LA ORILLA:** estrategia para meterse al conuco ajeno y robarse la cosecha, pero tratando que el dueño no se dé cuenta.

**LIMPIANDO PA' SEMBRÁ:** cuando se está precario de dinero y se mantiene una esperanza cercana para conseguirlo. Acondicionar el conuco para que esté apto para la siembra.

**PARDILLADO:** utensilio especie de varita que una persona aporta para auxiliar a otra persona invidente con el único fin de guiarle los pasos.

**NIMBADO:** estar rodeado de muchas cosas. Alcanzar logros u otros aspectos en el recorrido de la vida.

**"EL JUEGO DEL ESCONDÍO":** juego infantil que consiste en esconderse para que el otro difícilmente lo encuentre.

**HERMANOS ROJAS:** célebre almanaque completo que registraba todo el acontecer del cotidiano.

**PIQUIJUYE:** insecto molesto.

**MEDIA JARRA:** cerveza de medio litro.

**EMPINAR EL CODO:** tomar aguardiente.

**MOVER EL ESQUELETO:** bailar.

ECHAR UN PIE: bailar.

PLÉYADE: grupo de personas señaladas especialmente en algún arte, que desarrollan su actividad en un mismo sentido, en lo particular inclinados a determinada actividad.

GUAYOYO: café no muy negro.

CONLECHE: café con leche.

CIRIO: denominación que se le da a la vela que se utiliza en actos fúnebres más que todo.

VIAJE A LA LUNA: nombre que se le dio a una gigantesca rueda metálica de los parques de atracciones.

EL CADERÚ: moda de pantalones de los años 70 que dejaba al descubierto una pequeña parte de las caderas.

BOTANCHÁ: moda de pantalones de los años 70 con la bota excesivamente ancha. Pantalón acampanado.

CAIMANERA: Partido aficionado de softbol y pelotica de goma con las mismas características.

COCHE DE ISIDORO: famoso cochero de la Caracas de los techos rojos.

REY MOMO: dios mitológico de las fiestas de carnaval.

PACHOLÍN, TABÚ, RAMILLETE DE NOVIA: perfumes con fragancia excesiva muy desagradable para algunos.

MANIRE: especie de fruta parecida al manirito.

MANARE: casa de las abejas repleta de mucha miel.

OREJITA: arepita dulce de maíz sazonada con anís o dulce de panela que tiene la forma del pabellón de la oreja humana.

BERMÚDEZ & CIA: compañía de autobuses que operó en San Fernando por los años 60-70.

LA MACHACA: fábula de un insecto que según proliferó en los años 60. Nombre que se le dio a un autobús que hacía el recorrido San Fernando-La Guanota.

MAMAR GALLO: una persona burlarse de otra persona.

“PATICAS PA’ QUE TE TENGO”: hacer uso de los pies.

MANUALISTA: persona especialista en el arte de las manualidades.

REDIL: grupo de personas reunidas bajo un guía. Rebaño.

“OJO ‘E GARZA”: estar precavido.

ZAGALETÓN(A): dícese del muchacho o muchacha en la etapa infantil-adolescente.

MARTÍN VALIENTE: radionovela que transmitía Radio Rumbos.

FRITANGA: fritura.

MATA TIGRE: persona famosa en el arte de cazar tigres. En lo que aquí compete, es cuando alguien se gana la vida en un trabajito extra.

ZAFARRANCHO: pelea, trifulca.

PROMOLLANO: sector extra urbano vía La Guanota.

COQUITO EN MAYO: insecto fastidioso que prolifera en el mes de mayo.

GUACHIMANEAR: cuidar, velar una propiedad. Extracto del término inglés watch-man (hombre que observa) el cual nuestro coloquio pronuncia guachimán.

LOCHA: moneda equivalente a 12 ½ centavos del bolívar

CATERVA: grupo de personas amigas de otro.

## Palabras finales

Esta obra no concluye aquí. Si bien es cierto que ha sido un sueño mío desde hace muchos años, también es cierto que no ha sido todo fácil para conseguir las fuentes mediante la paciente investigación. Gracias a mi Dios, más de las tres cuartas partes de la investigación han sido fructíferas y obtuve aceptación de parte de las fuentes orales consultadas. Cabe acotar que algunos vecinos han sido totalmente cerrados para darme alguna información, pero igual el cariño y agradecimiento son los mismos. Es importante señalar que no todo está perfecto, pues estoy más que seguro que muchos detalles, mucha información se habrá quedado por fuera, pero queda abierto el debate para que en una próxima edición se incluyan datos e información faltantes. Desde luego sigo contando y apostando por la unión comunitaria de los vecinos, que a la sazón serán mis firmes aliados para darle continuidad a esta obra.

Lo más importante para mí, eso considero, es la intención de escribir esta historia local de nuestro amado Samán Llorón. Esperando que sirva de básico aporte para las generaciones futuras, en especial para el estudiantado, como una forma de promover un sentido de pertenencia, sembrar y concienciar un sentimiento regional e identitario, y para quienes quieran interesarse en conocer el antes, el durante y hasta el después de este populoso sector, orgullo de la capital apureña. Tenía que hacerse, y se hizo. Alguien tenía que hacerlo, y lo hizo este servidor.

¡Esta historia continuará...!

¡Muchas gracias!

## Fuentes consultadas

Rosa Rodríguez (fuente oral)  
Manuel Acevedo (fuente oral)  
Ángel Valera “Valerita” (Fuente oral)  
María Simona (fuente oral)  
Flora y Aidé Aguilar (fuente oral)  
Carmen Pérez (fuente oral)  
Carlos León (fuente oral)

## Fuente bibliográfica

Decanio, Edgard de Jesús. *Repunte II. El San Fernando del ayer.*  
Fundación Histórico Cultural Ítalo Decanio. CONAC.  
Caracas (S/F).

Sánchez Olivo, Julio César. (*San Fernando de Apure en 1922  
y sangrienta batalla en sus calles el 20 de mayo del mismo  
año*).

# Índice

Prólogo	7
Agradecimientos	9
Introducción	11
Palabras preliminares	13
El autor (desde mi casita en la calle Ruiz Pineda)	13
Vuelta a la vida	13
Los primeros pobladores	15
De cómo surgió el nombre "Samán Llorón"	16
Un sitio simbólico, histórico	17
Los primeros pasos	19
La explosión demográfica	19
Los primeros servicios de agua	20
La calle Ruiz Pineda	21
Los cañaverales y otros conucos	22
Valores vecinales	23
El Club Sobdec	24
Deportivamente hablando	24
La bomba 'e Guarino	25
Un teléfono en la bomba	26
La bomba en llamas	27

El cine Metropol	27
El soldado desconocido	29
Los limpiabotas del Metropol	30
El Apolo 11	30
Grupo “Los Estelares”	31
Grupo “Los Juniors”	32
La moda del caderú	33
Fiestas populares	34
Fuente de soda “Los Corrales”	35
Un tramo de la carretera nacional	36
Entre las ferias te veas	37
La carreta de Raymundo	38
Las fiestas del Rey Momo	38
El espanto del jobo	40
 Hum! Aquellas orejitas de la Carlina; las arepas de Lobelia, de Elisa y de Vicenta	40
 El transporte público	41
Búsqueda de pasajeros a domicilio	42
Bus “La Machaca”	42
Pedro Aray, un cartero muy particular	43
Grupo escolar “Federación Venezolana de Maestros”	44
El comedor popular	45
La maestra Baudilia	46
Los primeros televisores	47
Martín Valiente	48
Vendedores ambulantes	48

Don Ramón, el verdulero	49
Don Pascual Sevilla, el lechero	50
Don Beto, el chichero	50
Claudio Donato Toledo	51
Ignacio Flores	52
Venancio Armas	52
Salvador Requena	53
Simplicio Córdova	53
El mocho Requena	54
José Rojas y Trifón Herrera	55
Coquito en mayo	56
El amolador de cuchillos	56
 Servidores públicos en lo sociocultural, espiritual, deportivo, artes y oficios	57
Ángel Valera , “Valerita”	57
Doña Flora de Aular	58
Doña Ángela Almerida	59
Pascuale Dizonno	60
Nicola Sisti	60
Félix Ramos, el pintor del Samán Llorón	61
Don Cornelio, el carpintero	62
Don Mateo Páez	63
El hermano Justo	64
El padre Antonio	65
Juliana Blanco, la coplera	66
Manuel "Coco" Aguilar	67

Don Lara, el trovador de la guitarra	68
Evis Castillo	69
Marcelo Quinto, el cantador más criollito	69
Jorge Aparicio, el primer fotógrafo	70
Juan Olivares	71
Williams “Chichi” Olivo	72
Rodrigo Rodríguez	73
José Natalio Estrada	73
Ralo Nuñez: poeta, soñador, hacedor de sonrisas	75
Personajes populares	76
Don Jesús Hidalgo, “El Guayanés”	76
Don Gustavo Jafritz	77
El mudito Luis	78
Fidel Silva, “Paisita”	78
El Che Jiménez	79
“Verano”	80
Don Miguel Tapia	80
Don Tavares	81
Monterito	81
Vicenta Pacheco	82
Guaimarito, “La Pelusita”	82
 Los parques infantiles	83
Juegos de metras, trompos y peloticas de goma	83
Cultores populares	87
Primeros profesionales	89
Bodegas de ayer... y hoy	89

Bodegueros	90
El dinero y su denominación	91
Los abastos	92
Por sus apodos los conoceréis	93
Por estas calles del recuerdo	95
Glorias deportivas de ayer y hoy	98
Geográficamente hablando	99
Reporte estadístico	100
Canto al Samán Llorón	101
Glosario	108
Palabras finales	111
Fuentes consultadas	112
Fuente bibliográfica	112



Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com  
[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

Facebook: El perro y la rana  
Twitter / X: @elperroylarana  
Instagram: @perroylarana  
Threads: @perroylarana  
YouTube: ElperroylaranaTV



*Pasajes de samán llorón*  
se imprimió  
en la imprenta Bicentenario de Carabobo  
de la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de abril de 2024





## **Pasajes de Samán Llorón**

A través de concisos y amenos fragmentos, Alberto Rodríguez nos devela con su libro, *Pasajes de Samán Llorón*, gran parte de la historia local de uno de los barrios ubicados en el corazón de San Fernando de Apure. Allí vamos a encontrar personajes emblemáticos del pasado y del presente de Samán Llorón, nombre del barrio, imbuidos en sus quehaceres cotidianos para rescatar; tal es la intención del autor, su legado y sentido de pertenencia comunitario a las generaciones recientes. Es una tarea ambiciosa que ha valido una exigente y larga investigación, en donde se muestran acontecimientos, recuerdos de la infancia, situaciones jocosas y tristes, y problemas que aquejan a una comunidad que se universaliza y retrata la vida, como sucedería en cualquier barrio o pueblo de la Venezuela profunda. *Pasajes de Samán Llorón* es un canto a la nostalgia y una apuesta para hacer de una microhistoria regional una macrohistoria nacionalista.

## **ALBERTO RODRÍGUEZ** (Apure, 1961)

Licenciado en Educación Integral y Desarrollo Cultural por la UNESR, asimismo tiene un postgrado en Gerencia Educativa (UPEL-IMPM). Músico, compositor, locutor, poeta, activista cultural y productor de música llanera. Se ha desempeñado como jefe de producción radial, director cultural del estado Apure y del estado Guárico. Fundador de la Cinemateca Nacional, capítulo Apure; coordinador estadal del Centro Nacional Autónomo de Cine y Medios Audiovisuales (CNAC), y coordinador estadal de la Plataforma Nacional del Libro y la Lectura. Ha sido merecedor de importantes reconocimientos y galardones. Columnista en el *Diario ABC*, de Apure, y en el diario *Visión Apureña*. Ha presentado festivales musicales como el Florentino de Oro y la Voz del Alma Llanera. Publicar esta obra ha sido uno de sus proyectos largamente anhelados.

